



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Tesina Final de Grado

**La reconciliación entre Etiopía y Eritrea (2018):
acercamiento y posibilidades en el Cuerno de África**

Autor: Santiago Molfino (Legajo M-2427/9)

Correo electrónico: santiagomolfino@gmail.com

Directora: Dra. Carla Morasso

Rosario, octubre de 2020

የቅርብ ዳደኛ የቅርብ ጠላት ሊሆን ይችላል ።

(Un amigo íntimo puede convertirse en un enemigo íntimo)

Proverbio etíope

Resumen

El 9 de julio de 2018 Etiopía y Eritrea firmaron una histórica declaración conjunta de “paz y amistad” como señal de compromiso para avanzar de la situación de punto muerto – *No peace, No war* - en que se encontraban ambos luego del fallido acuerdo de Argel del año 2000. Dicho acuerdo había puesto fin a la contienda bélica más importante del Cuerno de África ocurrida entre 1998 y el año 2000 entre ambos países. Sin embargo, el acuerdo no tuvo efectividad plena en la práctica y derivó en la situación de esterilidad mencionada. El nuevo acuerdo fue posible, en su mayor medida, gracias a la nueva dinámica política implementada a partir de la elección del primer ministro etíope Abiy Ahmed Ali. Dicha dinámica vino acompañada de reformas estructurales que se desarrollaron al interior de Etiopía, cuya piedra angular resultó ser el acercamiento con Eritrea, postergado por más de dos décadas, en aras de trabajar en conjunto por la paz, el desarrollo y la cooperación en la región. Esto le valió el premio Nobel de la Paz a Ahmed en el año 2019, lo que ubicó a la saliente reconciliación en el centro de la escena global. En esta misma dirección, se concretó el postergado encuentro de Ahmed, e Isaías Afewerki, presidente de facto de Eritrea desde 1991, que dejó como corolario medidas significativas en el terreno que se analizarán en la presente investigación. Este marco, en principio favorable para un acercamiento fructífero, la presenta tesina pretende describir el proceso de acercamiento, partiendo de los antecedentes históricos entre ambos países, siguiendo por el derrotero que terminó en una guerra fronteriza, y por último, la intransigencia – legal y política - de ambas partes para salir de una situación de letargo de casi veinte años, que constituyó una rémora regional. Con este panorama de fondo, esta investigación analiza las implicancias del nuevo capítulo de paz iniciado en 2018, la posibilidad de estabilización de relaciones bilaterales legitimadas, y sobre todo, la resonancia regional de éste para efectivamente incidir en la desmilitarización de la región.

Palabras claves: Conflicto - Cuerno de África – Paz

Abstract

On July 9, 2018, Ethiopia and Eritrea signed a historic joint declaration of "peace and friendship" as a sign of commitment to move forward from the impasse - *no war, no peace* - in which they both found themselves after the failed Algiers agreement of 2000. This agreement had put an end to the most important war in the Horn of Africa that had taken place between 1998 and 2000 between the two countries. However, the agreement was not fully effective in practice and led to the aforementioned situation of sterility. This dynamic was accompanied by structural reforms that took place in Ethiopia, whose cornerstone turned out to be the rapprochement with Eritrea, postponed for more than two decades, in order to work together for peace, development and cooperation in the region. This earned Ahmed the Nobel Peace Prize in 2019, which placed the outgoing reconciliation at the center of the global stage. In this same direction, the postponed meeting of Ahmed and Isaias Afewerki, de facto president of Eritrea since 1991, took place, leaving as a corollary significant measures in the field that will be analyzed in this research. Within this framework, in principle favorable to a fruitful rapprochement, the present thesis aims to describe the process of this new rapprochement, starting from the historical background between the two countries, following the path that ended in a border war, and finally, the intransigence - legal and political - on both sides to overcome a situation of lethargy of almost twenty years, which was a regional hindrance. With this background, this investigation analyzes the implications of the new peace chapter initiated in 2018, the possibility of stabilizing legitimate bilateral relations, and above all, the regional resonance of this chapter in order to effectively influence the demilitarization of the region.

Keywords: War – Horn of Africa - Peace

Índice

Resumen.....	3
Siglas y acrónimos.....	7
Introducción.....	9
Capítulo I Antecedentes históricos.....	14
I.1 Trayecto hacia la independencia.....	14
I.2 Primeras relaciones bilaterales y origen del conflicto.....	18
I.3 Conflagración, acuerdo de paz y delimitación fronteriza fallida.....	20
I.3.1 Mediación internacional.....	23
I.3.2 Acuerdo de paz de Argel.....	24
I.3.3 Parálisis del Acuerdo de Argel.....	27
I.3.4 Final anunciado de la UNMEE.....	28
I.4 El letargo de la << no guerra, no paz >>.....	30
Capítulo II – Escenarios políticos internos.....	33
<i>Etiopía</i>	
II.1 Estado de emergencia: protestas, represión y salida política.....	33
II.2 El reformismo de Abiy Ahmed.....	35
<i>Eritrea</i>	
II.3 Autoritarismo y aislamiento internacional.....	40
II.4 Derechos humanos y libertades.....	42
II.5 Éxodo.....	44

Capítulo III – Nuevo capítulo de paz: resonancia regional y posibilidad de desmilitarización	48
III.1 Reconciliación y Declaración Conjunta	48
III.3 El impulso etíope y posibilidades hacia la desmilitarización.....	50
III.2 Mediación extranjera y levantamiento de sanciones.....	54
III.4 Impacto regional: Recomposición de vínculos.....	55
III.4.1 Somalia.....	58
III.4.2 Yibuti.....	59
III.5 Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD).....	61
Conclusiones.....	66
Bibliografía.....	70
Páginas webs oficiales.....	75
Documentos oficiales.....	76
Discursos oficiales.....	78
Anexo I.....	79
Gráfico 1.....	79
Gráfico 2.....	79
Gráfico 3.....	80
Gráfico 4.....	80
Gráfico 5.....	81

Siglas y acrónimos

ACNUR - Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

BM – Banco Mundial

CDH - Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas

EAU – Emiratos Árabes Unidos

EEBC - Comisión de la Frontera Eritrea-Etiopía

EE.UU – Estados Unidos de América

ELF – Frente para la Liberación de Eritrea

EPLF – Frente Popular para la Liberación de Eritrea

FDRPE- Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope

FLNO - Frente para la Liberación Nacional de Ogaden

FMI – Fondo Monetario Internacional

HRW – Human Rights Watch

OBRO – Iniciativa de la Franja y la Ruta

ODP – Partido Demócrata Oromo

ODPO – Organización Democrática del Pueblo Oromo

OIM - Organización Internacional para las Migraciones

OLF – Frente de Liberación Oromo

ONU – Organización de Naciones Unidas

OUA – Organización para la Unidad Africana

PFDJ - Frente del Pueblo para la Democracia y la Justicia

PP – Partido de la Prosperidad

TPLF – Frente de Liberación Popular de Tigray

TSZ – Temporary security zone

UE – Unión Europea

URSS – Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas

Introducción

El 9 de julio de 2018 marcó un hito en la historia reciente en las relaciones entre Etiopía y Eritrea con la visita del nuevo primer ministro etíope Abiy Ahmed Ali a Asmara, donde junto al presidente eritreo, Isaías Afewerki, anunciaron el restablecimiento de las relaciones diplomáticas después de casi dos décadas de estancamiento y tensión permanente entre ambas partes. El resultado de dicho cónclave fue la firma de la *Declaración Conjunta de Amistad y Cooperación*, que abrió un escenario inédito en la región rumbo a la resolución de la situación de parálisis de uno de los conflictos más complejos y delicados del siglo XXI en el continente africano.

La devastadora guerra fronteriza entre Etiopía y Eritrea (1998 – 2000) concluyó con el Acuerdo de Argel, cuyo punto más elocuente fue el establecimiento de la Comisión de Límites de Eritrea y Etiopía (EEBC) para resolver la disputa fronteriza. Las dos partes acordaron el carácter vinculante de dicha comisión, por lo que las renegociaciones sobre la decisión se vieron sistemáticamente obstaculizadas. En consecuencia, la comisión aprobó su dictamen en 2002, según el cual el punto de inflamación en disputa -Badme- fue otorgado a Eritrea.

La rígida negativa del gobierno etíope a acatar la decisión desestimó la implementación de las decisiones aprobadas por EEBC y, por lo tanto, la relación entre ambos países derivó en un letargo inútil en las últimas dos décadas, causando un impacto político, económico y cultural considerable, más aún en la frontera disputada en el septentrional estado de Tigray, dado el estrecho vínculo histórico e identitario entre poblaciones en ambos lados de la frontera.

Con el fantasma de la guerra como amenaza permanente, la situación en el terreno significó un peligroso deterioro para todo el Cuerno de África, dado que dicho conflicto se convirtió en el epicentro de la inestabilidad predominante en la región - simétrica a la preponderancia etíope- afectando de manera directa – e indirecta – las relaciones interregionales del Cuerno. Tras el fracaso de la mediación internacional, las restricciones de Eritrea terminaron por consagrar el fracaso de la misión UNMEE, que se cerró definitivamente en 2008, al igual que la Comisión de Fronteras, sujeta a la intransigencia de ambos países a encontrar una solución al conflicto fronterizo. Con todo, la crisis fronteriza entró, desde mediados de 2008, en una suerte de *guerra fría africana* –siempre bajo la amenaza de una reanudación de los enfrentamientos–, que muchos analistas denominaron idóneamente como una fase de no guerra, no paz (*no peace, no war*). Esta situación que caracterizó las relaciones entre Etiopía y Eritrea en las últimas dos décadas estuvo

signada una narrativa de confrontación, la concentración militar, las guerras indirectas (*proxy war*) y escaramuzas ocasionales a lo largo de la frontera. A su vez, el estado latente de conflicto fue utilizado como justificación de férreas políticas internas por parte de ambos gobiernos, canonizando al “enemigo” en el nombre de la protección del interés nacional. Sin embargo, ambos Estados supieron evitar la guerra abierta nuevamente, e incluso se abstuvieron a responder con contundencia a las provocaciones del contrario.

Sin embargo, las manifestaciones sociales masivas iniciadas en 2015, extendidas principalmente en las regiones centrales de Etiopía – Oromia y Ahmara –derivaron en la declaración del Estado de Emergencia y la represión expedida por el gobierno de Desalegn, quien dimitió a principios de 2018 y posibilitó la elección de Abiy Ahmed como nuevo presidente etíope, quien retomó la problemática con Eritrea, esta vez para sellar una paz definitiva y rehabilitar los vínculos regionales.

Con este marco de fondo, el presente trabajo de investigación plantea como interrogante central: ¿cuáles fueron los motivos por los cuales se arribó al proceso que abrió el capítulo de paz y el fin del letargo de *no guerra no paz* que marcó la relación entre Etiopía y Eritrea? De dicho interrogante, se desprenden las siguientes preguntas específicas:

- ¿Cuáles fueron las soluciones ofrecidas por la comunidad internacional propuestas para hallar una salida viable de la disputa fronteriza?
- ¿Qué características presentaban las políticas domésticas de ambas partes al momento de afrontar un nuevo tratado de paz?
- ¿Qué incidencia tuvo éste en la recomposición de vínculos regionales de los países del Cuerno de África?

Consecuentemente el trabajo aborda el proceso por el cual se llegó al acuerdo de 2018, poniendo el foco de atención en el proceso reformista iniciado en Etiopía con la llegada de Abiy Ahmed al poder, artífice de poner fin al estado de guerra con Eritrea. El objetivo de la tesina consiste en analizar cuáles fueron los motivos de ambos países para firmar la paz de un conflicto que se encontraba en una situación de estancamiento sostenido, sin expectativas de reconciliación ni acercamiento y bajo un estado de tensión latente.

Asimismo, los objetivos específicos son:

- describir las propuestas diplomáticas de la comunidad internacional para lograr una solución fronteriza, particularmente el Tratado de Argel del año 2000, y el fallo emitido en 2002 por la Comisión Fronteriza entre Etiopía y Eritrea (EEBC).
- identificar las respectivas políticas domésticas que permitieron el histórico acercamiento entre ambos países.
- indagar en la incidencia regional de la firma de la paz a casi veinte años del enfrentamiento armado en la recomposición de vínculos entre diferentes países del Cuerno de África.

En virtud de ello, la hipótesis que se sostiene a lo largo de la tesina es que *el nuevo tratado de paz entre Etiopía y Eritrea firmado en julio de 2018 fue posible en tanto se abrió el juego a la posibilidad de retomar los canales formales diplomáticos en detrimento del ethos militar que estaba presente en el Cuerno de África, sostenido fundamentalmente por la tensión latente entre ambos países. Esto se traduce en el restablecimiento de relaciones bilaterales entre países aledaños (Yibuti, Somalia), seriamente afectados por el estado inerte del conflicto etíope – eritreo, e inmiscuidos en conflictos indirectos como causa de una extrapolación del conflicto central analizado; y en última instancia, la posibilidad de avanzar hacia una desmilitarización de las zonas en disputa.*

En lo que respecta a la metodología utilizada en este trabajo, la investigación es de índole cualitativa, siguiendo una estrategia metodológica analítico – descriptiva. Las fuentes de información que permitieron realizar esta investigación son de carácter primarias que abarcan discursos y declaraciones de las principales autoridades de ambos países, comunicados oficiales, tratados, resoluciones de organismos internacionales, que permiten dar cuenta de las posiciones públicas de los actores implicados; y fuentes secundarias, contemplando principalmente, los aportes más relevantes que han hecho diferentes autores en relación al tema de estudio a través de libros, artículos especializados, publicaciones académicas, información periodística y la utilización de mapas, que amplían la base empírica y contribuyen a la tarea analítica. Así mismo, el acceso a la información resultó un desafío considerable, por la complejidad que se presentó al investigar una temática africana reciente y en desarrollo, por la volatilidad característica de una región en permanente ebullición, profundamente mancillada por la óptica informativa occidental, y aún más acuciante, por los espacios nulos de libertad de prensa presentes, fundamentalmente

en Eritrea, lo que supuso un obstáculo para el acceso a fuentes secundarias de uno de los actores en cuestión.

En lo que atañe a la región donde se ubica el tema analizado en este trabajo, el Cuerno de África, se observa la disímil delimitación de la misma, a partir de diferentes determinantes como consideraciones históricas, demográficas, geográficas, culturales y geopolíticas. En la presente tesina, consideraremos la versión extendida del Cuerno de África, compuesto por Yibuti, Etiopía, Eritrea, Kenia, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y Uganda; además de los estados autoproclamados que reclaman reconocimiento internacional, como los casos de Somalilandia¹ y Puntlandia².

Cabe señalar que la temática de investigación escogida responde a la participación de quien escribe en el Programa de Estudios América Latina – África (PEALA) de la Universidad Nacional de Rosario, y fundamentalmente, a un viaje concretado a Etiopía, particularmente a la región de Tigray, en el año 2017.

Finalmente, en cuanto a la organización de la tesina, se indica que la misma se presenta en tres capítulos. En el capítulo inicial, se realizará un recorrido histórico seleccionado sobre las relaciones bilaterales entre Etiopía y Eritrea, abordando diferentes etapas como los orígenes del reinado, el período colonial y el posterior devenir independiente de ambos estados, haciendo foco en los hechos políticos fundantes de mayor trascendencia e impacto en dicha relación, fundamentalmente, en vistas de identificar las causas de conflicto armado y su posterior solución fallida. En el capítulo dos, se describirán los escenarios políticos internos vigentes en ambos países en sus aspectos vernáculos que contribuyeron, o bien se vieron afectados directamente por el nuevo proceso de paz. Por último, en el capítulo tres, se busca exponer el nuevo acercamiento entre Etiopía y Eritrea acontecido en 2018, en el marco del reformismo del nuevo primer ministro etíopes Abiy Ahmed y materializado con la denominada Declaración Conjunta, lo que implicó la salida del estado de no guerra no paz vigente desde la salida frustrada del conflicto entre ambos países y el consecuente fracaso en la aplicación de los Acuerdos de Argel y el fallo fronterizo de la

¹ La República de Somalilandia, es un Estado autoproclamado independiente de Somalia desde 1991. Se ubica en el Cuerno de África, limita al norte con el golfo de Adén, al este con Puntlandia, al sur y suroeste con Etiopía, y al oeste con Yibuti. A pesar de no estar reconocido internacionalmente, posee constitución, moneda y gobierno propio.

² El Estado de Puntlandia de Somalia es un estado autoproclamado autónomo de Somalia. Ocupa el extremo del llamado Cuerno de África, al noreste de Somalia, y al este de la autoproclamada República de Somalilandia. No ha sido reconocido aún por ningún país, ni por organización internacional alguna. Al mismo tiempo Puntlandia sigue considerándose parte de Somalia con la autoimpuesta obligación de restaurar y mantener la unidad de Somalia con base en un sistema federal.

EEBC. En consecuencia, se analizará los roles ejercidos por diferentes actores en esta nueva etapa de paz, y principalmente, la resonancia regional de ésta en el Cuerno de África y las posibilidades de avanzar hacia una posible desmilitarización. Por último, se expondrán las conclusiones resultantes de esta investigación.

Capítulo I – Antecedentes históricos

En este capítulo inicial, se aborda un raudo recorrido histórico en las relaciones bilaterales entre Etiopía y Eritrea, pasando por diferentes etapas durante los orígenes del reinado, el período colonial y el posterior devenir independiente de ambos estados. La línea histórica que se procura sustentar se centra en las contingencias, los hechos políticos de mayor trascendencia en la relación bilateral, con el objetivo de identificar las potenciales causas del conflicto y su desenlace bélico. Así mismo, se analiza el acuerdo de paz de Argel (2000), su implementación fallida y el ingreso en un período de casi dos décadas, caracterizado por una situación de *no guerra, no paz*.

I.1 Trayecto hacia la independencia

Durante los siglos I d.C. y VII en el extremo oriental del continente africano – conocido como el Cuerno de África tuvo lugar el auge y caída del reino cristiano de Aksum³, cuyo célebre dominio y despliegue de poder lo erigieron como uno de los imperios más poderosos de esta era, usufructuando una posición comercial estratégica entre la India y el mundo mediterráneo. Su expansión estuvo concentrada principalmente en el norte de Etiopía y la actual Eritrea, gobernando dichos territorios y poblaciones, signadas por las etnias Ahmara⁴ y Tigrinya⁵.

En una posición hegemónica prevaleciente, este reino supuso las bases originarias de una fraternidad entre la población a ambos lados de la frontera, que se cristalizó bajo una misma lengua, una misma religión y una composición social, cultural y económica que terminó por definir las estructuras institucionales. Los Tigrinya parlantes, tanto de la parte septentrional etíope como de Eritrea, se consideraban así mismos como parte integral del reino de Habesha, encarnado por la iglesia ortodoxa y la monarquía etíope. Es precisamente en este determinado momento histórico donde se observa la conformación indisoluble de un gran acervo cultural, heterogéneo, determinando una identidad de vasta trayectoria que prevalece hasta nuestros días.

Hacia finales del reinado aksumita, comienza un extenso periodo de migraciones, diferentes pueblos comienzan a asentarse en la región, y simultáneamente el islam empieza a penetrar hacia el sur. Estas situaciones – íntimamente ligadas – conformarán un amplio espectro religioso y étnico en este territorio, manifestándose en nuevas dinastías y sultanatos, situación que

³ Actual ciudad en el estado federado de Tigray, Etiopía. Es la capital religiosa de la Iglesia ortodoxa etíope.

⁴ Etnia mayoritaria el norte central de Etiopía, en la región de Ahmara.

⁵ Grupo étnico que encuentra emplazado preferentemente en el sur, centro y norte de Eritrea y en la región montañosa septentrional de la región Tigray de Etiopía.

prevalecerá hasta finales del siglo xix, cuando la historia reciente de Etiopía y Eritrea comience a tomar rumbos diferentes, conformando entidades pre nacionales singulares.

Yohannes IV⁶ se convirtió en el primer emperador de Etiopía en colocar a las tierras altas de Eritrea bajo el dominio directo. Bajo su reinado, en 1879, Alula se convirtió en el gobernador de la provincia del norte bajo el título de Ras y estableció su cuartel general en Asmara, capital actual de Eritrea.

Período Colonial

Hacia 1882, Italia controlaba la zona costera del Mar Rojo de Assab⁷, luego se expandió a Massawa⁸ en 1885, con el apoyo de los británicos. Tanto Assab y Massawa fueron claves para la proyección italiana al interior de Etiopía. Sin embargo, fueron derrotados en la batalla de Dogali en enero de 1887.

En 1889, el imperio etíope y el reino de Italia firman el Tratado de Wuchale, que otorgó a los italianos el derecho a un control total sobre Eritrea y en cuanto a Etiopía, un severo protectorado. No obstante, la interpretación del tratado se vio inmersa en controversias a propósito de su interpretación bilingüe – fue confeccionado en italiano y en amhárico – siendo el artículo 17⁹ el eje de la discordancia. El conflicto escaló progresivamente hasta desatar en 1896 la primera guerra ítalo – etíope y la posterior derrota histórica de Italia en la batalla de Adwa ese mismo año. En conclusión, la rúbrica del Tratado de Addis Abeba (1896) como epílogo del conflicto, garantizó la delimitación estricta de las fronteras de Eritrea y obligó a Italia a reconocer la independencia de Etiopía.

Por otra parte, como consecuencia de la distribución del territorio africano por parte de las potencias europeas, el reino Italia tuvo acción decisiva en la conformación de Eritrea proclamando la nueva colonia de Eritrea en 1890, y culminando así un proceso de ocupación comercial que

⁶ Emperador de Etiopía desde 1872 hasta su muerte en 1889.

⁷ Puerto en Eritrea ubicado en la costa oeste del Mar Rojo.

⁸ Massawa es una importante ciudad portuaria de Eritrea situada en la costa del Mar Rojo. A lo largo de la historia, fue territorio de disputa permanente por su posición comercial estratégica, tal es así que estuvo bajo control portugués, árabe, otomano, egipcio e italiano, respectivamente, antes de quedar definitivamente bajo soberanía eritrea.

⁹ Ambas versiones diferían en la redacción del artículo 17: en la versión italiana se establecía que Etiopía estaba obligada a tratar todos sus asuntos de política exterior y relaciones con otras naciones extranjeras a través de las autoridades italianas, transformando así al reino etíope en un protectorado italiano. En la versión en amárico, en cambio, se recomendaba simplemente consultar al gobierno italiano en aquellos asuntos que involucraran a otras naciones europeas.

había comenzado con la apertura del canal de Suez (1869). Bajo el poder colonial italiano, comenzó a gestarse un incipiente sentimiento de identidad nacional —e incluso de superioridad regional— en Eritrea, favorecido por la decisión de Mussolini de convertirla en centro industrial del este africano.

Se concluyeron varios tratados (1900, 1902, 1908) para demarcar este límite, pero durante el grueso de su extensión, el límite acordado en los tratados no tuvo una demarcación precisa y efectiva en el terreno.

Sin embargo, la situación cambió cuando las fuerzas británicas derrotaron al ejército italiano en Eritrea, en 1941. Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, y ante la falta de acuerdo entre las potencias aliadas, Reino Unido retuvo la administración eritrea hasta 1950 con el propósito de que la colonia se dividiese —sobre la base de la separación musulmanes-cristianos— entre Sudán y Etiopía. En 1952, con el respaldo determinante de Estados Unidos y en contra de las intenciones del mundo árabe, Etiopía y Eritrea unieron sus destinos tras la decisión de Naciones Unidas¹⁰ — que ahogaba las legítimas ambiciones de la clase dirigente y la población eritreas— de que ambos países se constituyesen definitivamente en una federación única, aunque Eritrea debía mantener una amplia autonomía «con poder legislativo, ejecutivo y judicial en el ámbito de los asuntos internos» y una constitución propia. El acto de federación fue ratificado por el emperador Haile Selassie I¹¹ y las autoridades británicas oficialmente renunciaron a su control.

Federación, alianzas y resistencias

Sin embargo, la federación, y con ella los derechos democráticos garantizados constitucionalmente a Eritrea, duró solo diez años, porque el 5 de noviembre de 1962 Etiopía proclamó a Eritrea provincia etíope con la Orden Imperial n° 27. Dicha incorporación como simple provincia del estado etíope se debió a complejas maniobras y al ejercicio de fuerza mayor por parte de éste durante un período que culminó con la eliminación del estatus especial que gozaba Eritrea, finalmente puesta bajo la rígida dirección del Ministerio del Interior (Markakis, 1985).

¹⁰ Resolución de la Asamblea Nacional de Naciones Unidas 390 (V)/1950. Aunque fue aprobada el 2 de diciembre de 1950, esta decisión no entró en vigor hasta dos años más tarde. Como fundamento de su decisión, la Asamblea tomó en consideración «(a) los deseos y bienestar de los eritreos, (b) los intereses por la paz y la seguridad de África Oriental y (3) los derechos y las reclamaciones de Etiopía basados en razones geográficas, históricas, étnicas y económicas, incluida la necesidad legítima de Etiopía de un adecuado acceso al mar».

¹¹ Último monarca en ocupar el trono imperial de Etiopía, entre 1930 y 1974.

En el inicio de los años sesenta, comienzan a emerger movimientos vernáculos que abogan por la idea de un estado eritreo independiente y, cuyos líderes desde el exilio, anunciaron la formación del *Frente de Liberación de Eritrea (ELF)* en Egipto, convirtiéndose en el movimiento secesionista más importante en Eritrea. A mediados de la década de 1960, el ELF pudo desplegar una pequeña guerrilla en la llanura occidental de Eritrea. Así comenzó una guerra que duraría casi tres décadas. Las autoridades etíopes retrataron el movimiento como una herramienta árabe y trataron de reunir a los cristianos eritreos para oponerse a él; sin embargo, el deterioro de las condiciones económicas y políticas produjo el resultado opuesto.

Además, en 1962, el Parlamento etíope y la Asamblea de Eritrea votaron por unanimidad por la abolición del estatus federal de Eritrea, convirtiéndola en una simple provincia del imperio etíope, lo que motivó el incremento de la resistencia armada en aras de la independencia nacional.

Un aspecto saliente a remarcar fue que el idioma Tigrinya¹² fue prohibido y reemplazado por el amárico, que en ese momento era el idioma oficial de Etiopía. Esto llevó a toda una generación de estudiantes cristianos eritreos hacia el nacionalismo y los cristianos comenzaron a unirse al ELF en cantidades significativas hacia finales de la década de 1960.

En los inicios de los años setenta, el ELF intentó excluir la participación cristiana y se produjo una escisión al interior del movimiento, que se materializó con la conformación multiétnica del *Frente Popular para la Liberación de Eritrea (EPLF)*, una organización secular y marxista. Ambas facciones lucharon entre sí en la guerra civil Eritrea (1973-1974), así como contra el gobierno etíope. El último EPLF dominó la guerra de independencia, liderado por Isaías Afwerki, quien sostenía la existencia de una entidad nacional propia, así como la unión de todos los eritreos —sin distinción de etnia o religión— para “*combatir el imperialismo mundial liderado por los Estados Unidos, aplastar el sionismo de Israel [...] y conseguir la liberación nacional de la Etiopía opresora como objetivo inmediato*”. (Afwerki, 1971)

Mientras tanto, el *Frente de Liberación de los Pueblos de Tigray (TPLF)*¹³ fue fundado en 1975 por un grupo de estudiantes universitarios de Tigray, la mayoría de los cuales participaron activamente

¹²<Tigrinya> lengua predominante en las altas tierras de Etiopía, donde radica la mayor parte de la población cristiana de este país.

¹³ El Frente de Liberación Popular Tigray (TPLF, por sus siglas en inglés) fue creado en 1975. En su primer manifiesto explicó que su objetivo principal era crear la república independiente de Tigray.

en el Movimiento de Estudiantes Etiópes, que se rebeló contra el régimen del Emperador Haile Selassie I en la década de 1960.

Años después de la revolución etíope, con Mengistu Haile Mariam ya al frente de Etiopía (1977-1991), el EPLF se unió al TPLF en 1989, bajo el mando de Meles Zenawi. Esta unión fortaleció la lucha contra el gobierno militar del Derg¹⁴; sin embargo, la colaboración seguiría siendo táctica y caracterizada principalmente por un corto plazo no estratégico. Esta alianza posteriormente se convirtió en la coalición Frente Democrático Revolucionario del Pueblo de Etiopía (FDRPE), partido político mayoritario que gobernó el país ininterrumpidamente desde 1991 hasta su disolución, a finales de 2019.

Estos grupos rebeldes de liberación enfrentaron una guerra sin cuartel contra el poderoso ejército etíope durante tres décadas y, favorecidos por la retirada del apoyo armamentístico al Gobierno de Adís Abeba por parte de la ya extinta URSS, ganaron la contienda en 1991, depusieron al dictador Mengistu y se erigieron en los responsables de la autodeterminación de sus respectivos países.

El EPLF y el TPLF llevaron adelante sus diferencias y la sospecha mutua resultante, incluso mientras trabajaban para mantener una alianza militar inestable para derrocar al Derg. La animosidad histórica y las sospechas mutuas, las trayectorias políticas diferentes, si no opuestas, y los problemas económicos y fronterizos prevalentes podrían considerarse como factores importantes en el conflicto (Tadesse; Young, 2003).

Una cuestión importante es que antes del final de la guerra ya estaba claro para los líderes del EPLF que solo el consentimiento del TPLF llevó a las autoridades etíopes a la independencia de Eritrea, lo que garantizó un rápido reconocimiento internacional de la independencia de Eritrea.

I.2 Primeras relaciones bilaterales y origen del conflicto

En 1991 el máximo dirigente del FDRPE, Meles Zenawi, fue proclamado jefe del estado, cuando derrocó al Gobierno de Mengistu Haile Mariam, líder de la Junta Militar que controló el país de 1974 a 1987, concluyendo el período socialista etíope condicionado por la implosión de URSS.

¹⁴ Derg —que, en idioma amárico, significa ‘comité’ o ‘consejo’— es la denominación más extendida del inicial Comité Coordinador de las Fuerzas Armadas, la Policía y el Ejército Territorial, que gobernó Etiopía — bajo la égida de la URSS— desde 1974 hasta 1987.

Dos años después, se llevó a cabo en Eritrea el referéndum para aprobar la independencia. Éste fue monitoreado por Naciones Unidas y, con el beneplácito de Etiopía. Dicho evento tuvo una alta participación de la población eritrea, que aprobó con un 99,8% de la votación el nacimiento del Estado. El mismo ocurrió oficialmente el 27 de abril de 1993.

El inicio de las relaciones bilaterales entre los gobiernos de ambos estados fue positivo. El TPLF dominaba el Gobierno de Etiopía a través del Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF); y el Frente del Pueblo para la Democracia y la Justicia (PFDJ) - antiguo Frente de Liberación del Pueblo Eritreo (EPLF) - gobernaba Eritrea. Esta buena predisposición mutua se reflejó en una alianza política de conveniencia basado en intereses políticos y económicos compartidos temporalmente en lugar de una alianza genuina basada en la aceptación mutua y la amistad arraigada entre sus líderes, cimentada principalmente en la *misma pertenencia étnica y la historia de lucha compartida* (Trivelli, 1998).

Esta relación bilateral se sostuvo en una cercana alianza política, manteniendo abiertas las fronteras y cooperando en un número de temas regionales. El ejemplo más palpable de esto fue la formalización de sus relaciones a través del *Tratado de Amistad y Cooperación* en julio de 1993 que versaba sobre cinco asuntos: el comercio; el acceso de Etiopía a los puertos eritreos; cooperación en política monetaria, aduanera y exterior.

En este contexto, se destacan dos puntos de fricción entre ambos países. En primer lugar, la introducción de una *moneda eritrea independiente*, el Nakfa, propuesta por el gobierno de Eritrea en 1997. En paralelo, el Birr¹⁵ etíope debía tener el mismo valor y sería utilizado en ambos países. En la práctica, esto significaba tener un gran stock de Birr que permitía continuar comprando productos de Etiopía sin tener que recurrir a divisas.

Sin embargo, esta propuesta fue rechazada por el Gobierno etíope, que en su lugar insistió en utilizar la moneda fuerte como medio de intercambio. Fue esta demanda de Eritrea la que despertó el encono del gobierno etíope, así como de la población etíope en general. Eritrea introduciendo la nueva moneda, dejó a su banco central con una gran cantidad de Birr en su poder sin valor, lo que creó una relación deteriorada entre los dos estados que hizo posible la guerra (Trivelli, 1998).

¹⁵ Divisa oficial de Etiopía.

En segundo lugar, *el acuerdo sobre la nacionalidad* permitió a los eritreos que residían dentro de Etiopía, así como dentro de Eritrea, participar libremente en actividades económicas dentro de Etiopía e incluso retener puestos en el servicio civil y el sector controlado por el estado de la economía etíope.

Según alegó el gobierno etíope, los comerciantes eritreos abusaron de los derechos de tránsito de los bienes de Eritrea para desviar ilegalmente los bienes de tránsito que se vendían para obtener una mayor ganancia en el mercado etíope.

Jon Abbink resume las razones generales no resueltas del conflicto entre los dos estados de la siguiente manera:

“Las causas subyacentes de su problemática relación política y económica desde 1991 [...] fueron cuestiones relacionadas con el comercio, las comunicaciones, los movimientos transfronterizos de trabajadores y pastores, las deudas bancarias pendientes (especialmente de Eritrea con el sistema bancario de Etiopía), bienes y propiedades en el puerto de Assab destinados a Etiopía y confiscados por Eritrea, hardware militar etíope dado en préstamo a Eritrea mucho antes de la guerra, cuestiones legales relacionadas con los grupos étnicos en ambos países, ciudadanía, problemas ambientales, compartir el agua, etc.” (2003, p. 409)¹⁶

I.3 Conflagración, acuerdo de paz y delimitación fronteriza fallida

Una vez establecida la independencia y la soberanía de Eritrea, surgió el problema de la delimitación exacta de las fronteras del nuevo estado. Las interpretaciones de la frontera colonial fueron diversas, y los reclamos de soberanía fueron decantando en las primeras décadas posteriores al nacimiento de la federación. Como era de preverse, esto ocasionó los primeros enfrentamientos entre Etiopía y Eritrea.

Las primeras tensiones fronterizas se registraron en julio de 1997, con una serie de invasiones de patrullas del ejército etíope en territorio eritreo. Unos meses después, ambos estados conformaron una comisión bilateral para delimitar las fronteras pero la misma fracasó. Los días 6 y 7 de mayo de 1998, aún a lo largo de la frontera occidental, se produjeron nuevos enfrentamientos: las fuerzas militares etíopes dispararon contra algunos soldados eritreos que causaron varias muertes. El choque tuvo lugar luego de algunas operaciones de demarcación

¹⁶ Traducción propia

fronteriza emprendidas por la Administración del Tigris, una frontera que según Eritrea se encontraba a unos 45-50 kilómetros en el interior del territorio eritreo.

El 12 de mayo de 1998, Eritrea atacó sorpresivamente en una insignificante ciudad sobre la línea frontera occidental llamada Badme. Esta acción beligerante implicó la movilización de brigadas de soldados regulares por parte de las fuerzas armadas eritreas, el uso de artillería pesada y la posterior ocupación sujetos a la administración etíope. Esta zona había sido delimitada, en la época colonial, por el tratado de 1902, pero el territorio se encontraba despoblado y no respondía más que al nombre de la llanura semidesértica ubicada en la meseta etíope. Después de la partida de los británicos en 1952, el Ras Mengesha Seyum, gobernador de Tigray (Etiopía) había establecido asentamientos administrativos en el área en cuestión, sin demasiada preocupación lindante, ya que Eritrea estaba federada en Etiopía por la línea fronteriza establecida en el tratado mencionado. En 1952, Etiopía declaró nulos y sin efecto los tratados de 1900, 1902 y 1908 con el Decreto No. 6 (*Ver gráfico 1 en Anexo I*).

La respuesta etíope fue inmediata a través de un ataque movilizando a su ejército y la guerra se extendió rápidamente en todos los frentes. En la zona occidental, en junio de 1998, las fuerzas aéreas etíopes llegaron a bombardear la capital eritrea de Asmara, llevando a cabo algunos ataques aéreos contra el aeropuerto capitalino. La conflagración se extendió luego a la zona oriental, alrededor del puerto de Assab, punto estratégico y salida marítima excluyente para Etiopía, y en la zona central de Zalambessa.

A pesar de esto, el argumento de la dirigencia eritrea radicó en una reivindicación de dicha ciudad como propia a pesar de la administración de facto por Etiopía, lo que significó un *casus belli* inmediato. Esta acción intempestiva, resultó en primera instancia de absoluta insensatez, como lo señala Paul Henze en su libro *Eritrea's War* (2001), en cual indagó en un conflicto armado que no tuvo predicción alguna:

¿Por qué Isaiás Afewerki se embarcó en esta confrontación?, ¿por qué se arrastró al pueblo eritreo a una cruzada contra el país más próximo a ellos en sangre, lengua y religión? [...] Etiopía no estaba preparada para prevenir la incursión eritrea porque considerar una invasión sobre su frontera septentrional estaba entre los peligros menos probables a los que podía enfrentarse (p. 45).¹⁷

¹⁷ Traducción propia.

Cabe señalar que a partir de 1993, año de la independencia eritrea, ambas dirigencias políticas no lograron consolidar un proyecto político preciso, que permitiese la utilización de un mecanismo bilateral que garantizase una convivencia pacífica y ordenada entre ambos estados, aún en los años más prósperos de alianza.

Una cuestión importante a destacar, es que ambos gobiernos no atendieron a la imprescindible demarcación de su frontera internacional, que —siempre bajo una interpretación libre y ambigua según conveniencia— permitía a las poblaciones tigrinya de ambos países moverse por la zona limítrofe, agudizando la rivalidad entre los pueblos por el mero acceso a los recursos escasos de la zona. Por otro lado, ambos acordaron compartir la moneda etíope; Eritrea, por otra parte, permitió el acceso libre de Etiopía al puerto de Assab, algo que minimizaba el impacto de haberse convertido —como consecuencia de la división de las dos naciones— en un país sin salida al mar.

Estas situaciones mencionadas, sumadas a la decisión de Eritrea de acuñar su propia moneda en 1997 y, especialmente, la imposición de altos gravámenes por el uso de Assab, que fue tomada como una amenaza a la muy precaria economía etíope, incrementaron la tensión bilateral. Por su parte, el presidente Afwerki instauró un régimen autoritario de partido único: el Frente Popular por la Democracia y la Justicia (PFDJ), que derivó hacia un despotismo de base, y a un aislamiento internacional, siempre bajo el argumento de defender la soberanía nacional contra potenciales enemigos externos.

Por el contrario, Etiopía optó por un pretendido régimen democrático —constitución federal y elecciones multipartidistas—, al tiempo que centró su objetivo en mantener una relación pacífica con Eritrea y en fortalecer sus vínculos internacionales, lo que le permitió tener un mayor respaldo exterior —en ocasiones, infundado— durante la disputa fronteriza (Chabal, 2007).

Con este escenario de fondo, Badme, convertida repentinamente en bandera beligerante, solo fue el pretexto de Eritrea para iniciar una guerra que escaló de forma acelerada y cruenta, cuyo desarrollo provocó un exilio masivo y forzado en ambos lados de la frontera. En definitiva, Etiopía y Eritrea se empecinaron en una guerra tonta, contra el enemigo equivocado y con un falso pretexto (Tareke, 2016).

Después de este momento inicial de movilidad de los dos ejércitos y de penetración de Eritrea en territorio etíope, seguido de una sustancial consolidación de las posiciones obtenidas por las partes, comenzó una fase de tregua temporal. El 15 de junio 1998, las partes firmaron una

moratoria que, para frenar la escalada, prohibió los bombardeos aéreos y el uso de la aviación. El Consejo de Seguridad impuso un alto el fuego con el Resolución Nº 117 del 26 de junio de 1998. La tregua no tuvo éxito y el intento de promover un Acuerdo Marco para la resolución pacífica de la disputa propuesta por la OUA también fracasó, y los combates comenzaron nuevamente en febrero de 1999, con el ataque aéreo etíope sobre la ciudad de Badme.

I.3.1 Mediación Internacional

Los intentos de mediación entonces se intensificaron promoviendo un proceso de pacificación, en particular liderado por los Estados Unidos, Ruanda y Argelia, con el apoyo de la OUA, Naciones Unidas y la Unión Europea que, a partir del 22 de noviembre de 1999, designaron un representante especial. Argelia, el nuevo presidente rotativo de la OUA, durante la 35ª sesión ordinaria de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno, presentó un nuevo proyecto de paz, articulado en un Acuerdo Marco, Modalidades para su Implementación y Acuerdo Técnico. El 14 de julio de 1999, Eritrea aceptó la propuesta, pero Etiopía inmediatamente planteó dudas sobre las verdaderas intenciones de paz de la contraparte, a la que pronto se unió la OUA, que condenó firmemente que Eritrea, sin justificación alguna, transgrediese su principio fundacional: la inviolabilidad de los límites fronterizos existentes en el momento de su independencia.

Sin embargo, las negociaciones fueron más frustrantes de lo que inicialmente se preveía, pues cada una de las partes defendió su negativa a aceptar una propuesta de acuerdo con un incremento de los ataques armados en el país contrario. Después de más de dos años de guerra total, el presidente etíope Meles Zenawi —acuciado por las crecientes críticas dentro y fuera de su propio partido por su debilidad ante el adversario— reveló que su paciencia había llegado al límite con el lanzamiento, en mayo de 2000, de una contundente ofensiva aérea que provocó una enorme devastación y, al mismo tiempo, avivó la urgencia de alcanzar una suspensión inmediata de los enfrentamientos como paso previo a la firma de un pacto definitivo por la paz.

El 5 de mayo de 2000, las reuniones indirectas celebradas a continuación fracasaron en Argel, sumado al rechazo de los auspicios por parte de la OUA y los llamamientos del enviado especial de la ONU: Eritrea solicitó un alto el fuego inmediato y una definición posterior de los acuerdos, mientras que Etiopía impugnó la ausencia de un tratado real y alegó que no estaba dispuesta a rendirse en el plano militar. El 12 de mayo de 2000, Etiopía reanudó la lucha en los tres frentes abiertos: Badme, Zalambessa y Bure.

El Consejo de Seguridad, con la resolución 1297, ordenó poner fin a los combates dentro de las 72 horas, y con la resolución 1298 del 16 de mayo decidió un embargo sobre la venta de armas a los dos países beligerantes y la prohibición de asistencia militar para ambos estados. Sin embargo, los enfrentamientos continuaron sin cesar y el 17 de mayo el ejército etíope tomó la ciudad de Barentú. El ejército eritreo se retiró en defensa de la capital, mientras que alrededor de 100.000 civiles huyeron de las zonas de guerra. Eritrea decidió luego reabrió las negociaciones y aceptó el retiro solicitado por la OUA. Etiopía, aunque preparada para reabrir el diálogo, no detuvo la lucha. En este contexto, se reanudaron nuevas negociaciones de paz en Argel.

I.3. 2 Acuerdo de paz de Argel

En junio de 2000, Eritrea y Etiopía —bajo una fuerte presión internacional—rubricaron el Acuerdo de Cesación de las Hostilidades, por el que se comprometieron a resolver el conflicto fronterizo por medios pacíficos, a reasentar sus fuerzas militares para evitar el contacto y a establecer en territorio eritreo una zona desmilitarizada —nombrada como temporary security zone (TSZ) — de 25 km desde la frontera (lo que de facto daba a Eritrea la consideración inicial de país agresor). Además, se solicitó a Naciones Unidas el despliegue de una operación de mantenimiento de la paz para vigilar el cumplimiento de todo lo concretado por las partes. De forma muy temprana, y para evitar un rebrote de la lucha armada, el Consejo de Seguridad aprobó el despliegue de la Misión de Naciones Unidas para Etiopía y Eritrea (UNMEE), inicialmente tan solo con funciones de observación (julio 2000), y poco después como una fuerza de vigilancia e interposición (septiembre 2000) que alcanzó los cuatro mil efectivos en un tiempo récord.

Sus principales cometidos fueron:

- La verificación del cese de hostilidades y posterior comprobación que el redespiegue de las fuerzas etíopes y eritreas respetaba la separación por la TSZ.
- Realización del “desminado” en apoyo a la demarcación en dicha zona de seguridad y adyacentes. Esto último a través de una misión añadida en 2002.

Finalmente, los presidentes Afwerki y Meles —con Naciones Unidas, la OUA, la Unión Europea (UE) y Estados Unidos como testigos directos— firmaron el Acuerdo de Argel el 12 de diciembre de 2000, en gran medida porque Eritrea, aún sin confesarlo, estaba totalmente derrotada. Las negociaciones no incluyeron todas las controversias políticas, comerciales y sociales que enfrentaban a ambos países —en especial, un convenio temporal para la utilización del puerto de

Assab y las condiciones de los ciudadanos afectados por el conflicto— porque se priorizaron los dos problemas más acuciantes para frenar las hostilidades: afianzar el alto el fuego y acordar un proceso para demarcar definitivamente la frontera bilateral. Los puntos salientes del tratado fueron los siguientes:

- Art.1 Las partes pondrán fin permanentemente a las hostilidades militares entre ellas. Cada parte se abstendrá de la amenaza y del uso de la fuerza contra la otra.

- Art.3 Una Comisión independiente e imparcial de investigación nombrada por la OUA y las partes para determinar los orígenes del conflicto que «pudieran haber contribuido a la falta de entendimiento respecto a la frontera común».

- Art.4 Una Comisión de la Frontera Eritrea-Etiopía (EEBC, por sus siglas en inglés) —con base en La Haya— de cinco miembros (cada parte nombraría dos representantes y, entre ellos, al presidente de la comisión) con el cometido de «delimitar y demarcar la frontera colonial sobre la base de los acuerdos coloniales pertinentes (1900, 1902 y 1908) y las leyes internacionales aplicables». Además, y como principal parámetro para el arbitraje, acordaron que la decisión de la comisión «debería ser definitiva y vinculante» y que ambos «respetarían la frontera tal y como se determinase».

- Art. 5 Una Comisión de Reclamaciones para decidir «a través de un arbitraje vinculante todas las demandas por pérdidas y daños provocadas por un Gobierno o por nacionales contra el Gobierno o entidades de la otra parte».

Se observa entonces que el núcleo del Acuerdo de Argel de diciembre de 2000 fue precisamente el establecimiento de los dos tribunales arbitrales mencionados en el art. 3 y art. 4 respectivamente, ambos compuestos por un colegio imparcial de cinco miembros, con designación particular, y ambos con la tarea de emitir sentencias vinculantes para las partes. Sin embargo, la comisión de investigación nunca llegó a constituirse, siendo una falencia esencial, ya que hubiese identificado los elementos que habían contribuido para aumentar los malentendidos y las tensiones entre las partes en relación con las fronteras comunes, en perspectiva de favorecer una solución política a la disputa.

Por otra parte, la Comisión de Límites si se materializó en un tribunal real de arbitraje, constituyendo el *órgano central para la solución del conflicto, la piedra angular, ya que, en el caso de una disputa fronteriza, su función precisa es determinar el curso de la frontera.*

En consecuencia, se comprende que fuera valorado por las partes como el instrumento más eficiente – a diferencia de los medios diplomáticos - para brindar una solución definitiva.

Tras la firma del acuerdo, llegó un periodo de relativa calma (en dos años, no se registró ningún incidente con víctimas), pero también de tensa espera por la resolución del arbitraje internacional respecto a la demarcación fronteriza.

Asimismo, la UNMEE mantenía un control férreo sobre la TSZ, al tiempo que financiaba obras de desarrollo y reconstrucción de infraestructuras destruidas por la guerra. Con todo, la comunidad internacional manifestó una razonable satisfacción por la marcha del proceso, así como por la cooperación de los dirigentes políticos, que —ante sus respectivas opiniones públicas— seguían proclamándose vencedores de la contienda.

La relativa estabilidad se socavó en abril de 2002, punto de inflexión en la crisis fronteriza: la comisión, en su decisión final¹⁸ —tras una oportuna y controvertida precisión geográfica que determinó la posición de la frontera al dividirla en tres sectores: central, occidental y oriental¹⁹— estableció que la disputada localidad de Badme (todavía ocupada por Etiopía) pertenecía legalmente a Eritrea.

Al principio, ambas partes aceptaron formalmente la delimitación fronteriza; pero muy pronto el presidente Meles —acuciado por las críticas de su propio partido y de la oposición por su permanente debilidad y permisividad con Eritrea— manifestó que, durante la demarcación, la comisión tendría la oportunidad de examinar la situación sobre el terreno y solventar ciertos problemas locales respecto a la situación final de la frontera. Como era previsible, la comisión rechazó la propuesta etíope, ya que el Acuerdo de Argel no permitía hacer ningún cambio sin acuerdo explícito entre las partes, algo que fortaleció la negativa de Eritrea a aceptar modificación alguna en la delimitación fronteriza, aunque no rechazaba el diálogo propuesto por Etiopía siempre que estuviese precedido de la demarcación física sobre el terreno.

Las complicaciones continuaron acrecentándose, la comunidad internacional intentó sin éxito mediar para satisfacer a las partes, aunque no ocultó que Eritrea tenía sustento legal en sus demandas y, además, consideró que era muy temerario poner en entredicho el arbitraje

¹⁸El 12 de abril de 2002 la EEBC emitió su fallo final por unanimidad.

¹⁹ A cada uno de los tres sectores, correspondía un antiguo tratado fronterizo: estos tratados coloniales, constituyen la principal fuente legal de toda la delimitación, por la voluntad expresa de las partes sancionadas en el Acuerdo de Argel.

internacional acordado en Argel. Sin embargo, Etiopía no cedió en sus exigencias de diálogo previo y, en enero de 2003, requirió sin éxito a la comisión que debía variar la frontera en el proceso de demarcación «para tener mejor en cuenta la geografía humana y física» de la zona.

En este escenario, ambos Gobiernos también resucitaron al fantasma de la guerra en un intento de conseguir que la comunidad internacional respaldase sus respectivas posturas. Lejos de amedrentarse, la EEBC lanzó un ultimátum en julio de 2003: la demarcación debía comenzar en octubre. Sin embargo, el Gobierno etíope rechazó de plano con un importante apoyo institucional y también social, como constató el International Crisis Group en el terreno: «*Nunca aceptaremos ceder Badme a Eritrea* —declaraba un responsable local—. *La población no lo aceptará y luchará por ello*»²⁰. Aunque más congruente era la opinión de un líder musulmán al referir que: «*El pueblo etíope presionará al Gobierno para que mantenga Badme cuando lo que verdaderamente quiere es recuperar el asunto de Assab y el acceso al mar*»²¹. Por parte de Eritrea, el presidente Afwerki, consciente de que la legalidad internacional jugaba a su favor, no estuvo dispuesto a moverse un ápice de su postura: «Diálogo después de la demarcación», y exigió a Naciones Unidas que sancionase a Etiopía por hacer caso omiso a la legalidad internacional.

Dicha crisis entró así en una nueva fase —marcada por la parálisis del Acuerdo de Argel—; a pesar de ello, la comunidad internacional no estuvo dispuesta a darse por vencida y se mostró firme en su actitud de mantener el esfuerzo diplomático para salvaguardar el arbitraje e implementar la irrevocable decisión fronteriza.

I.3.3 Parálisis del Acuerdo de Argel

En su informe de noviembre de 2006, la EEBC señaló: «*En el presente caso no solo una de las partes no ha cooperado, sino que ninguna de ellas lo ha hecho, aunque en diferente forma y gradación*» (2006, p.9). Dicho esto, y ante el reiterado llamado a las partes a efectuar una delimitación física definitiva de la frontera, la EEBC en su último intento por finiquitar la disputa, presentó una propuesta final con límite de expiración para su aplicación, fechada en noviembre de 2007. Acto seguido, dispuso que de no ser llevada a la práctica en los términos establecidos, daría por finalizado su papel en la mediación.

²⁰ <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/ethiopia/ethiopia-and-eritrea-war-orpeace>. Fecha de consulta: 16/06/2020.

²¹ <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/ethiopia/ethiopia-and-eritrea-war-orpeace>. Fecha de consulta: 16/06/2020.

Ante la imposibilidad de que las partes aceptaran los puntos fronterizos, la comisión planteó una demarcación virtual por coordenadas geográficas —basada en técnicas de procesamiento de imágenes y fotografía aérea—, que serían las referencias exactas para «el emplazamiento de los pilares físicos como manifestación de la frontera sobre el terreno», al tiempo que reiteraba que la decisión de delimitación del 13 de abril de 2002 era «la única descripción legal de la frontera» (EEBC, 2006, p. 10).

Las posiciones antagónicas de los actores nuevamente fueron manifiesta: Etiopía sostuvo que dicha resolución carecía de fuerza o efectos jurídicos; Eritrea, por su parte, consideró que la demarcación por coordenadas era vinculante al igual que otras decisiones de la comisión e instó a la comisión a persistir en su labor hasta consolidar los pilares fronterizos a fin de llevar el proceso a su conclusión natural.

Los reiterados intentos por parte del secretario general de ONU para persuadir a las partes fueron infructuosas, por lo tanto, dio por concluida su misión – como lo había advertido previamente – sin la consagración acuerdo ni su posterior implementación, así establecido en su vigésimo y último informe.

En definitiva, *“la frontera quedaba ahora automáticamente demarcada por las coordenadas recogidas en el informe de 27 de noviembre de 2006 remitidas oficialmente a ambos países y depositadas en Naciones Unidas”* (EEBC, 2006, p.10). En conclusión, en un clima de malogro internacional, el Acuerdo de Argel recibió un golpe letal, al quedar trunco el punto más importante para una resolución potable del conflicto fronterizo. A la postre, la posibilidad y el temor de una reanudación de las hostilidades acrecentaron la incertidumbre en el terreno.

I.3.4 Final anunciado de la UNMEE

Junto al fracaso manifiesto de ONU en la resolución de la crisis, marcado por el cierre efectivo de la EEBC, las negociaciones bilaterales entre los actores se estancaron en un clima de acusación y enfrentamiento mutuo. La UNMEE perdió toda capacidad de acción; siendo cada vez más cuestionada por Eritrea, al punto que su boicot resultó un obstáculo insalvable para la sobrevivencia de dicha misión (Kaleab, 2019).

En este contexto, las fuerzas militares de ambos países fueron desplegadas en el terreno: Eritrea, a través de artillería pesada dentro de la zona temporal de seguridad; mientras que Etiopía incrementó su presencia militar en la frontera. Esta nueva situación no estuvo exenta de

periódicos incidentes armados, que iban en desmedro de las medidas de seguridad acordadas en el Acuerdo del año 2000.

Desde 2004, los movimientos de patrulla de la UNMEE fueron severamente restringidos por el gobierno eritreo: en primer lugar, en octubre de 2005 se prohibió el sobrevuelo de sus helicópteros; en segundo lugar, dos meses más tarde, se expulsó de manera unilateral a los efectivos de Estados Unidos, Rusia, Canadá y la UE; y en tercer lugar, se cortó - por orden de Afwerki - el suministro de combustible a cualquier operario de la misión, obligando al traslado y posterior reubicación de las fuerzas internacionales hacia el territorio septentrional de Etiopía.

Contrariado por la negligencia de la comunidad internacional para torcer la obstinada posición etíope, Afwerki manifestó su posición en una carta escrita al Consejo de Seguridad de ONU a inicios del 2008, en la que afirmaba en que «tras cinco años y medio, a la UNMEE no le ha quedado otra opción que mantener la ocupación»; y le solicitaba que ordenase «la evacuación del ejército y las instituciones del régimen de Etiopía» que ocupaban sus territorios soberanos «para prevenir otros acontecimientos innecesarios», y agregaba: «El despliegue de la misión de mantenimiento de la paz en la frontera no tiene ninguna justificación legal, ya que el fallo de la Comisión de Fronteras había sido prácticamente demarcado en el mapa» (Documento del Consejo de Seguridad de ONU, S/2008/40, Apartado I, 2008, p.16). Por su parte, tras la reubicación de las fuerzas de Naciones Unidas en su territorio, las autoridades etíopes no podían aceptar «un despliegue de largo plazo de la UNMEE limitado solamente al lado etíope de la frontera, que crearía efectivamente una nueva zona de seguridad en territorio etíope con graves consecuencias jurídicas para la situación del Acuerdo de Cesación de Hostilidades y la zona temporal de seguridad» (Informe especial del Secretario General - UNMEE, 2008, p.10), por lo que solo aceptaría «una reubicación de emergencia por un plazo limitado y a los efectos de velar por la seguridad de los efectivos de mantenimiento de la paz, en tanto el Consejo de Seguridad decidía el futuro de la misión» (Informe especial del Secretario General - UNMEE, 2008, p.10).

La secretaría general, como última posibilidad de mantener la presencia militar sobre el terreno, propuso cuatro opciones:

- 1) que Eritrea reconsiderase su posición y levantase las restricciones a UNMEE;
- 2) resolver la finalización de la misión;
- 3) desplegar una misión reducida de observadores;

4) establecer oficinas de enlace en Asmara y Adís Abeba.

En conclusión, La Misión de la ONU en Etiopía y Eritrea describió el estado actual del proceso de paz como un problema; así rechazadas todas las opciones mencionadas, el Consejo de Seguridad determinó, en julio de 2008:

“Lamentando que los obstáculos que Eritrea interpone a la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea hayan llegado al extremo de menoscabar el fundamento del mandato de la misión y la hayan obligado a salir temporalmente de Eritrea [...] se decide dar por terminado el mandato de la UNMEE a partir del 31 de julio de 2008, y pone de relieve que ello se hace sin perjuicio de las obligaciones que incumben a Etiopía y Eritrea en virtud de los Acuerdos de Argel”. (p. 1- 2)

I.4 El letargo de la << no guerra, no paz >>

Ante el bloqueo por parte de ambos Gobiernos de cualquier posibilidad de resolver la confrontación fronteriza -que obligó a cerrar definitivamente la misión de Naciones Unidas, incluyendo el fin de la mediación de la comunidad internacional- la situación entró en una letargo definido por diferentes analistas internacionales como de “no guerra, no paz” – *no war, no peace*- en la cual las partes mantuvieron relaciones similares a una “guerra fría”, la cual era abonada con acusaciones mutuas, alegando que constituían una amenaza latente a la estabilidad política interna de ambos países. Asimismo, la amenaza de una reanudación de los enfrentamientos a gran escala entre ambos países se mantuvo vigente.

Este nuevo cuadro de situación sirvió tanto para buscar extender sus influencias en la región, y posibilidad de alianzas con terceros países, como para justificar la orientación de sus respectivas políticas internas y externas.

El estancamiento de "sin guerra, sin paz" ha sido un eje primario para la inestabilidad en ambos países, con ambos gobiernos apoyando a los movimientos de oposición del otro (incluida la oposición armada). Aunque esta dinámica se ajustó a un patrón regional de desestabilización mutua de larga data, trascendió también los intereses de seguridad nacional y económica de ambos países (Mosley, 2018).

Por su parte, el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, en un informe en el año 2008 afirmaba: «*la situación continua de estancamiento es inaceptable y está cargada de riesgos para la paz y estabilidad internacionales y regionales*» (p.2); y respecto a la vigencia de la delimitación territorial, sostenía: «*Hasta que la demarcación fronteriza esté finalmente implementada, la*

decisión de delimitación del 13 de abril de 2002 continúa siendo la única descripción legal de la frontera» (p.2).

Dicho período no se vio exento de la agudización de la retórica beligerante, tanto de Meles como de Afwerki, que continuaron con sus políticas de militarización –incluyendo un incremento de movilización y adquisición de equipamiento bélico- y de supresión de derechos y libertades, lo que derivó en un progresivo y alarmante deterioro del desarrollo social y económico en los dos Estados (Alcalde, 2018).

A pesar del episodio bélico de Tsorona en 2016²², las partes descartaron el uso generalizado de la fuerza y se contuvieron de responder desmedidamente las provocaciones de su contraparte; por el lado de Eritrea, por su evidente debilidad militar respecto a su rival, y por su pérdida de credibilidad internacional; y desde el lado etíope, por la imposibilidad de ser respaldado por la comunidad internacional para que la EEBC modifique su decisión sin la aprobación de Eritrea, además de que un nuevo escenario bélico implicaría un rechazo total y posibles sanciones tanto de ONU como de la OUA.

Otro de los aspectos a señalar son las dramáticas consecuencias que sufrieron las poblaciones desplazadas durante el impasse bélico; un fiel reflejo de esto eran las condiciones críticas de los campamentos de refugiados de Shire²³ – Shimelba, el más grande en territorio etíope que para 2007 acogía a más de 15.000 eritreos (HRW, 2007) - que cruzaban la frontera de manera ilegal, por el principal motivo de evitar el reclutamiento militar forzoso que imponía el estado eritreo, siendo una gran parte soldados desertores. Se observa así, que la presencia de un masivo flujo de refugiados y la conformación de una importante diáspora a ambos lados de la frontera, fue una característica saliente desde el fin del conflicto. En efecto, frente a esta situación, sumado a la escasez de recursos y las sequías constantes, la ayuda humanitaria exterior tuvo un rol vital para evitar el colapso total de la situación.

²² Enfrentamiento militar que duró solo 24 horas, entre los ejércitos eritreos y etíopes en las inmediaciones de la ciudad fronteriza de Tsorona, subregión de Eritrea. Las declaraciones del gobierno eritreo identificaron a las fuerzas armadas etíopes como los agresores, mientras que el gobierno etíope negó en primer instancia tener conocimiento de los acontecimientos; que posteriormente reconoció y agregó que el ejército eritreo había sido seriamente degradado por el ataque y que se encontraba en posición de libar una “guerra total” contra su enemigo.

²³norte de Etiopía, región de Tigray.

La "*guerra fría*" de Eritrea con Etiopía también se reflejó en sus acciones en otras partes de la región, especialmente Somalia, donde Etiopía y Eritrea han apoyado a varias facciones y administraciones rivales desde 1998.

El ejemplo más resonante de esto fue en diciembre de 2006 (se prolongaron las intervenciones militares hasta 2009), cuando Etiopía con apoyo de EE.UU, llevó a cabo la invasión a Somalia con el objetivo de derrocar al gobierno de facto de la Unión de Tribunales Islámico, así como brindar apoyo al Gobierno Federal de Transición, por lo que estas acciones fueron prioritarias para el gobierno de Meles Zenawi. Estas acciones demostraron de manera explícita que Etiopía intervendría toda vez que un gobierno fuerte y estable en Somalia pusiese en juego su posición en la región y apoye de manera incondicional a Eritrea (Rekondo, 2007).

Por último, la situación de Eritrea se vio agravada cuando el Consejo Seguridad Naciones Unidas le impuso sanciones –congelación de activos en el exterior y embargo de armas, las más importantes - por apoyo a milicias islamistas somalíes de Al-Shabbab, y por hostilidad con países limítrofes, especialmente Yibuti. Dichas sanciones fueron reafirmadas en 2011 y 2017 (Resolución 2023²⁴ y Res. 2385 respectivamente²⁵) y posteriormente anuladas por la Resolución 2444 (2018), aprobada por unanimidad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la cual también, puso fin al mandato del Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea.

²⁴ La Resolución 2023 del consejo de seguridad de ONU estableció que se pusiese fin a la intimidación y a la violencia contra los ciudadanos eritreos en el exterior, o a los descendientes de emigrantes, con fines recaudatorios.

²⁵ La Resolución 2385 del consejo de ONU reafirmó el embargo de armas sobre Eritrea establecido en la Res.1907 (2009).

Capítulo II – Escenarios políticos internos

En el presente capítulo se pretende abordar los escenarios políticos internos vigentes en ambos países en sus aspectos vernáculos que contribuyeron, o bien se vieron afectados directamente por el nuevo proceso de paz, el cual se expondrá en el capítulo III. Por el lado etíope, se analiza el estado de emergencia iniciado hacia finales de 2015, la represión y su posterior salida política. En este sentido, se describe el reformismo llevado a cabo por Abiy Ahmed y su impacto en el plano político, económico y social, con sus consiguientes reformas, inéditas hasta el momento. Por otro lado, se expone el estado de situación coyuntural previo de Eritrea a la nueva negociación de paz con Etiopía, a raíz del cual se describe el autoritarismo vigente y su consecuente aislamiento internacional; la situación de derechos humanos y libertades en territorio eritreo; y por último, la problemática del éxodo masivo de dicho país (diáspora eritrea).

Etiopía

II.1 Estado de emergencia: protestas, represión y salida política

El 15 de febrero de 2018 Hailemariam Desalegn, designado como primer ministro etíope luego de la muerte de Meles Zenawi en 2012, anunció su dimisión irrevocable²⁶, atravesado por una coyuntura de fuerte erosión de credibilidad del gobierno tras más de dos años de violentos protestas antigubernamentales. Éstas, desarrolladas principalmente por ciudadanos oromos y ahmaras, expresaron su encono ciudadano por el autoritarismo gubernamental, las restricciones sistemáticas de derechos y libertades; y el crónico abuso policial, que desde octubre de 2016 derivó en la imposición de un estado de emergencia que se mantuvo hasta octubre de 2017.

El origen de las protestas pudo observarse en el contundente levantamiento popular ocurrido en noviembre de 2015 en la región de Oromia (*Ver gráfico 2 en Anexo I*) en rechazo del llamado Plan Maestro de Addis Abeba²⁷, por el que el Gobierno federal pretendía ampliar la jurisdicción administrativa de la capital del país a territorios adyacentes de dicha región en perjuicio de propiedades agropecuarias de cultivadores y ganaderos locales. La mera difusión del plan incitó las

²⁶ Cabe recordar el discurso de dimisión de Desalegn: "Mi renuncia es vital para el intento de llevar a cabo reformas que conduzcan a una paz y una democracia sostenibles (...) La situación en nuestro país es extremadamente preocupante; por ello, me gustaría elevar un llamamiento a la unidad nacional del pueblo etíope, para ayudar en este período de transición" (Desalegn, 2018).

Para ampliar información véase: BBC, 15/02/2018.

²⁷ Para ampliar información véase: The Guardian, 16/01/2016.

actividades de ocupación ilegal de tierras y Abiy Ahmed²⁸ entonces ministro de Ciencia y Tecnología y figura política de considerable influencia en la región (como miembro de la ODPO²⁹), se distinguió en la defensa de los derechos de los legítimos propietarios frente a estas invasiones rurales; percibidas como una medida más para desalojarlos sin darles la debida y adecuada compensación (Nizar Manek, 2018). Esto impulsó aún más su carrera política y en 2018 se convirtió en uno de los políticos más populares del país, en parte debido a sus esfuerzos conciliadores y la discusión abierta sobre la necesidad imperiosa de una reforma política, mientras las protestas oromo se extendían a otras regiones de Etiopía, como en el estado regional de Amhara y también en el estado regional del sur hasta cierto punto. La contundente emergencia de las protestas que básicamente resultó en la cancelación del Plan Maestro, fue más allá para exigir un cambio de poder político, y finalmente, un llamado para derrocar al gobierno (Hone Mandefro, 2019).

En enero de 2016 el Gobierno, luego de que sus fuerzas de seguridad abatieran a más de un centenar largo de manifestantes tildados de terroristas y fundamentalmente a instancias de la ODPO, canceló el plan de expansión urbana de Addis Abeba, pero los disturbios, las encarcelaciones masivas y la represión indiscriminada, con un alto número de víctimas, no cesaron en Oromia. De hecho, la persecución y la violencia represiva resultaron una constante a lo largo de 2016 y 2017³⁰, como señala el académico Awol K. Allo, Etiopía comenzó su «camino hacia el borde del precipicio» (K. Allo, 2016). Este cuadro de situación intensificó las tensiones en el seno del FDRPE, una coalición heterogénea que distaba de funcionar como un frente monolítico y ya evidenciaba fracturas internas. En adición a este escenario, el mismo primer ministro dimisionario (gobernando con carácter provisional, hasta que el FDRPE designara a un sucesor) reimplantó el estado de emergencia levantado en agosto de 2017, bajo el cual cerca de 30.000 personas habían sido arrestadas. A su vez, el violento accionar de Adís Abeba provocó un creciente rechazo internacional, como corroboran las reiteradas denuncias del alto comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos de la ONU, Zeid Raad al Hussein, en las que reclamaba una

²⁸ Dos aspectos de suma importancia a agregar sobre la figura de Ahmed son su multilingüismo, ya que posee fluidez para hablar distintas lenguas locales como el oromo, tigrinya, ahmárico; y el inglés; y por otra parte, su participación en la guerra etíope-eritrea, como jefe de los servicios inteligencia etíopes. Ambos factores con relación directa con su popularidad y su reputación.

²⁹ Partido Organización Democrática del Pueblo Oromo, devenido en Partido Demócrata Oromo (ODP) en 2018.

³⁰ Para ampliar información véase: <https://www.hrw.org/news/2016/06/15/ethiopia-protest-crackdown-killed-hundreds>. (Consulta: 10/08/2020)

investigación internacional y la rendición de cuentas por las muertes de manifestantes (Nebehay, 2016).

La necesidad de un nombramiento de un primer ministro de etnia oromo o bien amhara como gesto para apaciguar las tensiones en las zonas más populosas del país, se convirtió en una realidad inmediata. Los miembros de OPDO tomaron los reclamos populares y se presentaron como agentes de cambio dentro del EPRDF, cuya hegemonía partidaria lo convertía en la única solución política viable al conflicto nacional, ya que la oposición se había debilitado significativamente y no disponía de una base sustancial para construir su gobierno. Esto significó la definición de Abiy como el candidato del bloque Oromo a la jefatura del FDRPE; quien a posteriori logró el triunfo y pasó a liderar la coalición permanente, poniendo fin a décadas de poder tirgrinya y convirtiéndose en el primer ministro de procedencia oroma en la historia etíope.

El 2 de abril de 2018, finalmente, la Cámara de Representantes Populares, con un quórum de 478 diputados, eligió primer ministro a Abiy Ahmed. En su discurso inaugural, el nuevo primer ministro resultó enfático sobre la necesidad de emprender las reformas políticas *-postergadas-* en profundidad, promover la unidad nacional, superar la etapa violenta iniciada en 2015 y, principalmente resolver la disputa fronteriza y sellar la paz definitiva con Eritrea: "*Nosotros, los etíopes, necesitamos democracia y libertad, y estamos autorizados a tenerlas; la democracia no debe ser un concepto extraño para nosotros*" (Ahmed, 2018); quien además se disculpó con todas las víctimas de la persecución, encarcelación y represión estatal desde el inicio de las protestas. El mensaje deliberado, ante propios y ajenos, de que el pueblo etíope *necesita y merece* democracia resultó un estamento imprescindible para una salida política viable.

II.2 El reformismo de Abiy Ahmed

Desde su elección, Abiy Ahmed se ha embarcó en una serie de reformas innovadoras e inéditas hasta el momento. En primera instancia, reconstituyó el gabinete ministerial, mientras afirmó que era "un intento de cambiar la situación existente en el país" (Maasho, 2018). Junto con los 10 ministros recién nombrados y cuatro reorganizaciones, mantuvo dos en sus cargos. En la reforma radical, que fue una de las primeras medidas para eliminar a TPLF del timón del poder político, solo se otorgó al partido un puesto ministerial, Ministro de Mujeres y Niños. En el transcurso de abril y mayo del 2018, Abiy también reemplazó a una serie de altos funcionarios de la policía, altos administradores del palacio nacional y funcionarios de inteligencia nacionales, así como a la

reorganización de la junta directiva de la Corporación de Metales e Ingeniería de propiedad estatal (METEC)³¹, un complejo militar-industrial que ha sido dominado de manera ininterrumpida por el TPLF (Tadesse, 2019).

La era reformista, de liberalización y diálogo en Etiopía anunciada por el primer mandatario comenzó a atisbarse en las semanas siguientes. A lo largo del mes de mayo, aproximadamente 7.600 detenidos y presos políticos fueron perdonados solo en la Región de Oromia. Según Abiy, era menester dejar atrás el draconiano entramado legal antiterrorista, una normativa extra constitucional que en sí misma había causado terror al ejecutar desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias – entre ellos estudiantes, líderes de la oposición, periodistas y blogueros - y la tortura (HRW, 2016). Acto seguido, la Cámara de Representantes decidió levantar el segundo Estado de Emergencia, dos meses antes de lo previsto. En esta misma línea, se removieron altos funcionarios penitenciarios producto principalmente de la presión externa ejercida por el informe de Human Rights Watch, el cual detalló la violación sistemática de los derechos humanos desde 2015, arrojando un número de más de 400 ciudadanos asesinados y más de 10.000 detenciones arbitrarias (HRW, 2016). Esta nueva dirección se resaltó con la visita de Abiy a Arabia Saudita y a El Cairo en mayo y junio respectivamente, en las cuales consiguió la liberación de los etíopes encarcelados en dichas locaciones. El Parlamento también dictaminó que el Frente de Liberación de Oromo (OLF) y el Frente de Liberación Nacional de Ogaden (FLNO), dos grupos secesionistas, y el Ginbot 7, un movimiento de oposición exiliado, ya no eran grupos terroristas.

Las primeras medidas fueron seguidas por cambios en la cúpula de seguridad del estado, que a menudo se ha considerado el terreno fuerte de TPLF. En este sentido, Abiy retiró al general Samora Yunis y nombró al general Seare Mekonen³² como Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa Nacional de Etiopía, eliminando supuestamente "una de las figuras más impopulares" del antiguo régimen. También nombró al jefe de la Fuerza Aérea, Adem Mohamed, para hacerse cargo del Servicio Nacional de Inteligencia y Seguridad (NISS). El reemplazo y la retirada de altos

³¹ METEC se estableció en 2010, como una agencia para supervisar el proceso de transformación y establecer una base industrial para la economía, suponiendo que serviría como una agencia federal encargada de supervisar el proceso de industrialización de la economía. Jugó un papel importante en el inicio de algunas iniciativas, como la fabricación de equipos electrónicos y también máquinas que estaban destinadas a transformar el sector de la energía eléctrica, además de la incursión en nuevas tecnologías. Sin embargo, históricamente, el ejército estuvo bajo la fuerte influencia de los generales militares de Tigray, y METEC cayó en prácticas de patrocinio étnico (Mandefro, 2019).

³² Asesinado el 22 de junio de 2019, mientras respondía a un intento de golpe en la región de Amhara junto con su ayudante, el general de división (retirado) Gizae Aberra (UN news, 2019). Consulta: 17/07/2020

funcionarios militares, policiales y de inteligencia señalaron la búsqueda de un nuevo liderazgo político que permitiera reducir y cooptar la influencia de TPLF a una coalición política más amplia (Tadesse, 2019).

Liberalización y apertura económica

El proceso se encaminó a eliminar el TPLF del centro del poder político. Posteriormente, el Comité Ejecutivo del EPRDF celebró una reunión de la que surgieron dos decisiones innovadoras. Primero, se anunció un plan para la liberalización radical de parte de la economía que había estado estrictamente bajo control estatal, con perspectivas a generar atracción de inversiones foráneas. Un ejemplo claro de esto es Ethiopian Airlines cuya “desnacionalización” tomaría lugar de manera parcial y gradual, además, otras industrias y servicios, incluidos el ferrocarril, las plantas azucareras, los parques industriales, los hoteles, el transporte marítimo y las empresas manufactureras, Ethio-Telecom y las plantas hidroeléctricas, también se privatizarían parcial o totalmente.

También en el plano económico, los esfuerzos de privatización se implementan para revitalizar la economía nacional, que actualmente experimenta una tasa de crecimiento más lenta y sufre un desempleo masivo persistente, particularmente entre los jóvenes, así como también una escasez de divisas y un alto nivel de deuda externa. Los esfuerzos de liberalización son especialmente ambiciosos en el contexto etíope en el que las empresas militares y de propiedad del TPLF han dominado la economía nacional caracterizada por la ideología del "estado en desarrollo" (Tadesse, 2019). Sin embargo, las medidas de privatización enfrentan serios desafíos también debido a que el sector bancario de Etiopía no está conectado internacionalmente, y el país carece de un mercado de valores y de transparencia en el sistema controlado por el gobierno que administra las divisas. Otro aspecto a señalar es el programa hidroeléctrico que impulsa el gobierno en vista de que los principales centro urbanos etíopes tengan electricidad abundante y asequible, exportando el excedente a sus países vecinos con escasez de energía.

Buscando consolidar esta nueva orientación económica, en diciembre de 2019, el gobierno etíope recibió la aprobación del Fondo Monetario Internacional (FMI) de un programa para Etiopía de casi US \$ 3 mil millones en el marco de su Facilidad de Crédito Ampliada y Facilidad de Fondo Ampliado. Con esta certificación, el gobierno puso en marcha una *agenda de reforma económica local (Homegrown Economic Reform)*, cuyo objetivo es transformar Etiopía de un país de bajos ingresos en gran parte agrario a un país industrializado de ingresos medianos bajos para 2030

(IMF,2019). El programa tiene como objetivo apoyar el propio programa de reforma económica local del gobierno etíope, que está diseñado para eliminar los desequilibrios macroeconómicos y sentar las bases para un crecimiento sostenible e inclusivo. Esto requerirá que el sector privado se haga cargo del crecimiento en medio de una disminución capacidad de financiación del sector público. Se destacan en este programa reformista objetivos como abordar la escasez de divisas, reducir las vulnerabilidades de la deuda y la reforma del sector financiero, para dinamizarlo y mejorar el acceso al crédito por parte del sector privado (identificado como un obstáculo clave para la inversión privada). Por último, la protección del gasto social y reducción de la pobreza: una política fiscal diseñada para crear el espacio para más gasto para combatir la pobreza, incrementando los gastos en las zonas rurales y urbanas pobres para asegurar que se dediquen recursos suficientes para apoyar el Programa de red de seguridad productiva, uno de los programas de red de seguridad social más grandes y ambiciosos del Cuerno de África (FDRP Prime Minister Office, 2019).

Por otra parte, a mediados del 2018, el comité ejecutivo del EPRDF emitió una declaración en la que alegaba "aceptar e implementar completamente" el acuerdo de paz de Argel de 2000 y aceptarla frontera entre Etiopía y Eritrea (*véase capítulo III*), lo cual marcó un cambio completamente innovador respecto de la política que mantenía Etiopía hasta el momento.

A pesar de sus considerables logros iniciales para una apertura política, Abiy debió enfrentarse a importantes desafíos. Cabe señalar que los movimientos rápidos contra el TPLF han encontrado una fuerte resistencia, como lo acaecido en junio del 2018, cuando en una manifestación política masiva, el Primer Ministro fue blanco de un ataque con granada que resultó en dos muertos y más de 150 heridos (Maasho, 2018). La búsqueda de los autores resultó en el arresto de nueve altos oficiales de policía, incluido el comisionado de policía adjunto y eventualmente, cinco individuos que actuaban en nombre del OLF fueron condenados por el ataque. Aunque algunas fuentes sugieren que el ataque pudo haber sido motivado por la resistencia de la vieja guardia del TPLF a las reformas de Abiy, aunque finalmente se alegó que fue perpetrado únicamente por el descontento de algunos individuos de procedencia oroma (Bronwyn Bruton, 2018). Esto apunta al menos a la desafección de Oromos hacia Abiy, lo que significa hasta la actualidad una encrucijada para el liderazgo político, en caso de que en el futuro surja de la desunión entre la comunidad étnica más grande de Etiopía.

Apertura política

El 1 de diciembre 2019, el reformismo de Ahmed también impactó en el plano político partidario mediante la creación de un nuevo partido político pan-etíope denominado *Partido de la Prosperidad* (PP), fusionando la histórica coalición FDRPE, cuya hegemonía permanecía ininterrumpida desde 1991, con otras fuerzas políticas marginadas en el anterior esquema de poder. Si bien esta coalición estaba formada por cuatro partidos políticos, cada uno de los cuales representa a un grupo étnico³³, asimilando proporcionar una representación equitativa a sus cuatro miembros, en la realidad, estuvo dominada por la hegemonía del TPLF. Este desequilibrio central puso en tela de juicio la legitimidad de la coalición gobernante e hizo que las reformas dentro del FDRPE fueran una necesidad urgente. Sin embargo, dicha fusión fue fuertemente resistida por el TPLF, que consideró dicha acción como inconstitucional (Europapress, 2019).

Mediante la creación del PP, cuya composición reúne tres de los cuatro partidos de base étnica que componían el FDRPE y a otros cinco partidos más pequeños³⁴ que anteriormente estaban condenados a la periferia del escenario político del país, cuya nueva presencia busca otorgarles voz y protagonismo en las decisiones políticas del gobierno central, lo que aumentaría su compromiso con el orden federal. Se entiende que, con esta reforma política, Etiopía busca conceder una amplia autonomía a los grupos étnicos que pueblan el país, en consecuencia, desde 2018 a la fecha, al menos diez grupos étnicos han manifestado interés en organizar su propio referéndum de autonomía (Allo, 2019). En palabras del propio primer ministro, "el Partido de la Prosperidad se compromete a fortalecer y aplicar un verdadero sistema federal que reconozca la diversidad y las contribuciones de todos los etíopes" (Ahmed, 2019).

Siguiendo el análisis optimista de Gedamu, independientemente de cuán divisiva y peligrosa se haya vuelto la estructura federal de Etiopía, en el clima actual, ninguna fusión o transformación política puede amenazarla. Las comunidades étnicas de Etiopía aún valoran su derecho ganado con tanto esfuerzo a autogobernarse y no están dispuestas a renunciar a él a cualquier precio. Un gobierno del PP no representará una amenaza para la estructura federal del país, ya que cada

³³ La coalición EPRDF estaba formada por el Frente de Liberación Popular de Tigray (TPLF); la Organización Democrática del Pueblo Oromo (OPDO); el Movimiento Democrático Nacional de Amhara (ANDM) y el Movimiento Democrático Popular de Etiopía del Sur (SEPDM).

³⁴ Los cinco partidos regionales adicionales que incorporó el PP son: el Partido Demócrata Nacional de Afar; el Movimiento Popular Democrático de Gambella; La Liga Nacional Harari; El Partido Democrático de Benishangul Gumaz y El Partido Democrático Somalí.

región se continuará auto administrando. Así mismo, esta nueva apertura política presenta un potencial sustantivo para confrontar la complejidad étnica crónica que representa la gobernabilidad política etíope, buscando abordar desafíos urgentes como la creciente polarización étnica, los desplazamientos masivos, la intensificación de tensiones políticas regionales³⁵ y la violencia, que debilitan cualquier propuesta federalista desde Adis Abeba (Gedamu, 2019).

Eritrea

II.3 Autoritarismo y aislamiento internacional

Desde su independencia de Etiopía en 1993, Eritrea ha estado profundamente atribulada. Tras la devastadora contienda con Etiopía (1998-2000), las consecuencias fueron catastróficas. Los desastres económicos, humanitarios, militares y políticos que siguieron hundieron a la nación en una profunda crisis, que como resultado, erosionaron la legitimidad del liderazgo nacional construido durante el arduo proceso de liberación nacional. (Bereketeab, 2007)

En clave interna, Eritrea (*ver gráfico 3 en Anexo I*) –fuertemente militarizada y con sus libertades públicas totalmente diezgadas–, se convirtió en un régimen autocrático y militarizado bajo la presidencia de facto de Isaias Afewerki, quien fuera inicialmente el líder del movimiento de liberación nacional antes de asumir la presidencia en 1993, y todavía permanece en el poder. Respecto a la dinámica política interna del país, es necesario hacer algunas observaciones. En primer lugar, Eritrea todavía se rige sin una constitución. Después de un proceso de redacción de tres años, la constitución del país fue ratificada en 1997, pero no se ha implementado hasta el día de hoy. Esta estipula comicios libres para elegir al Presidente y a los miembros de la Asamblea Nacional, pero aún no se han hecho efectivos. La última reunión de la asamblea nacional, que posee el deber de elegir presidente cada 5 años, tuvo lugar hace más de 17 años, en enero de 2002; y las elecciones directas pautadas para el año 2001 se han “pospuesto” indefinidamente. Esto demuestra, que a pesar de la presencia formal de esa Asamblea (compuesta en su totalidad por miembros del FPDJ), la totalidad de los poderes, incluido el judicial, están concentrados en manos del ejecutivo, cuyas decisiones políticas se promulgan por decreto presidencial. Además, Eritrea presenta un unipartidismo severo: el Frente Popular por la Democracia y la Justicia (FPDJ)

³⁵ Otra prueba importante para la administración de Abiy fue la demanda del pueblo de Sidama de separarse de las diversas Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur (SNNPR). Esto intensificó la tensión y la violencia étnica hasta que se resolvió pacíficamente mediante un referéndum que arrojó 98,52 % de votos a favor de su autodeterminación 20 de noviembre de 2019. De esta manera, Sidama se convirtió en el décimo estado regional semiautónomo de Etiopía (La Vanguardia, 2019) Consulta: 18/08/2020.

resulta el único partido legal habilitado (partidos como la Alianza Eritrea Nacional son considerados oficialmente como ilegales), y por ende, su hegemonía es absoluta.

Este esquema de poder, estrechó el espacio político de manera alarmante, sin lugar ni tolerancia a la oposición ni la disidencia, lo cual derivó en una situación sostenida de aislamiento internacional. Las relaciones con la región y la comunidad internacional resultaron dificultosas, sobre todo después de que ONU (de la que Eritrea es miembro desde mayo de 1993) le impusiese fuertes sanciones en 2009 y 2011³⁶ por su apoyo a la insurgencia islámica - Al Shabaab – en Somalia y su actitud beligerante hacia Yibuti³⁷; a lo que se sumó también la acusación al Gobierno eritreo de crímenes contra la humanidad –su propia población– en 2016. La Unión Africana (UA), por su parte, también solicitó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que imponga sanciones contra todos los actores extranjeros, tanto dentro como fuera de la región, y especialmente a Eritrea, que hayan proporcionado apoyo a grupos armados (Zere, 2018). Del mismo modo, dichas resoluciones remarcaron al ejecutivo del presidente Isaias Afewerki como una *amenaza para la región*, ante sistemáticas prácticas ilegales, entre las que se destacó el cobro ilegal de una carga impositiva a los emigrantes, denominada *diaspora tax*³⁸ (Afrolnews, 2017). Dichas resoluciones condenaron enérgicamente cualquier acto de Eritrea que pudiera socavar la paz, la seguridad y la estabilidad de la región, exhortando a todos los Estados Miembros a que cumplan plenamente las condiciones del embargo de armas impuesto en otras resoluciones (Res. 2023, ONU, 2011).

Hasta la fecha, Eritrea se ha enfrentado, directa o indirectamente, a Etiopía, Yemen, Yibuti y Sudán, y se ha visto envuelto de diversas formas en los conflictos del este de Sudán, Darfur y Somalia. El país ha asegurado guiarse por intereses legítimos de seguridad nacional, pero su planteamiento agresivo y su tono desafiante han profundizado aún más su situación de aislamiento internacional – señalado como *estado paria*³⁹ en el escenario internacional -

³⁶ En 2011, Estados Unidos también sancionó comerciales y financieras a Asmara por el mismo motivo. Esto intensificó aún más el aislamiento eritreo en el sistema internacional.

³⁷ Para ampliar, ver capítulo I, subtítulo I.4

³⁸ Para ampliar, ver capítulo II, subtítulo II.5

³⁹ Consideramos por Estado paria aquella nación excluida de las relaciones internacionales, que presenta un aislamiento diplomático precario, sometida a sanciones económicas y, que ejerce violación de las normas internacionales establecidas a nivel nacional o internacional. En la actualidad, el término se suele utilizar con mayor frecuencia para referirse a Estados que apoyan el terrorismo y persiguen el desarrollo de armas de destrucción masiva violando acuerdos internacionales. Cabe mencionar la ausencia de una definición definitiva de Estado paria por parte de ONU, lo que deduce la aplicabilidad del término a diferentes Estados en diferentes momentos y se suele designar a un país como tal con propósitos políticos (Solís, 2011).

panorama que se completa con la inestabilidad crónica asociada a las disputas territoriales con Etiopía, en el cual se visibiliza permanente tensión y un clima de inseguridad regional extendido. Esto ha sido funcional para instrumentalizar al *enemigo externo* (Etiopía) y la "complicidad" de Occidente para suspender en gran medida las libertades civiles, los mecanismos democráticos y las estructuras del estado de derecho en territorio eritreo (Weber, 2015).

En lo que atiene a los mecanismos de integración regional, ante la intervención etíope en Somalia en 2006 contra los aliados locales de Eritrea, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) regional permaneció en silencio, y no se expidió al respecto, por lo que Eritrea dejó de participar en dicha organización. El país sigue siendo uno de los miembros menos activos de la Unión Africana, organización que integra desde sus comienzos. Si bien Eritrea se esforzó por revitalizar su membresía en la IGAD en 2011, el actual acercamiento con Etiopía ha revitalizado su reintegración⁴⁰.

II.4 Derechos humanos y libertades

El Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (CDH)⁴¹, a través de su Informe de la Comisión de investigación sobre los Derechos Humanos en Eritrea⁴² en 2015, concluyó que el dicho gobierno cometió violaciones sistemáticas, generalizadas y flagrantes de los derechos humanos y que no se rindieron cuentas por dichas violaciones. También subrayó que el goce de los derechos y las libertades⁴³ se ven fuertemente limitados en un contexto general donde el estado de derecho es totalmente inexistente. La comisión concluyó asimismo que las violaciones perpetradas en el marco de las ejecuciones extrajudiciales, la tortura (incluida la tortura sexual), el servicio militar y el trabajo forzoso constituyen crímenes de lesa humanidad. A partir de las prácticas desarrolladas durante la lucha por la liberación, el Frente Popular para la Democracia y la Justicia (FPDJ), el partido único y gobernante de Eritrea, se ha aferrado al poder desmantelando gradualmente las reformas orientadas a instaurar la democracia y el estado de derecho en el país, o impidiendo su aplicación. Con el establecimiento de sistemas de control y una represión brutal, el Frente Popular ha socavó las libertades públicas e instauró un gobierno

⁴⁰ Para ampliar, ver capítulo III.

⁴¹ Organismo intergubernamental dentro del sistema de las Naciones Unidas creado en marzo de 2006.

⁴² Comisión que estuvo vigente entre junio de 2014 y junio de 2016.

⁴³ Atañe también a la libertad de prensa. En 2001, el presidente Afewerki cerró todos los periódicos independientes y arrestó a varios periodistas. Según Reporteros sin Fronteras, dieciséis periodistas seguían en prisión en 2015, y Eritrea ha ocupado el último lugar en su Índice Mundial de Libertad de Prensa regular durante los últimos siete años (HRW, 2011).

basado en el miedo en el que no se tolera a la oposición (informe de la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos en Eritrea, ONU, 2015, p.14, 15, 16).

Los límites entre las tres fuentes de la autoridad constitucional, al concentrar todo el poder en el ejecutivo, y en particular en el Presidente, quien también dirige el partido, a expensas de los poderes legislativo y judicial, quedan desdibujados, añadiendo que nunca se han celebrado elecciones nacionales.

En 2019, según el informe Human Rights Watch (HRW), señaló que Eritrea continúa utilizando el conflicto con Etiopía como *excusa* para mantener el servicio militar, señalando que el gobierno todavía no realiza cambios significativos en materia del servicio militar obligatorio que recluta a los jóvenes del país por tiempo indefinido. HRW sostiene que este reclutamiento continúa utilizándose tanto para fines comerciales, militares y civiles y que los salarios son inadecuados y, en muchos casos, sufren abusos y torturas. Sin embargo, se espera que con el fin del conflicto fronterizo, el gobierno reconozca como ilegítimo el pretexto de mantener el servicio militar para estas actividades opresivas, y se añade la necesidad de esbozar un calendario para el desmantelamiento de los reclutados, comenzando por los que tienen un servicio más largo (Informe HRW, 2019).

Finalmente, resulta importante destacar la incorporación de Eritrea al CDH, siendo nombrada miembro del Grupo Consultivo del Consejo de Derechos Humanos, junto a Venezuela, Pakistán, Qatar y la reciente incorporación de China. Hasta el 31 de marzo de 2021 desempeñará un papel clave en la selección de investigadores de derechos humanos en diversos organismos de las Naciones Unidas, y a los monitores sobre libertad de expresión, salud, desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias. Como miembro del CDH, Eritrea tendrá derecho a votar sobre las resoluciones de derechos humanos de la ONU, incluidas las que tratan de sus propios abusos, durante un período de tres años. La membresía de Eritrea se presenta como una polémica activa para el CDH, que afirma que los derechos humanos son "indivisibles, interrelacionados, interdependientes y que se refuerzan mutuamente" (CDH, 2006). Después de todo, la propia organización acusó al país de cometer crímenes de lesa humanidad en los informes mencionados anteriormente. Esta inclusión de Eritrea en el campo internacional de los derechos humanos estuvo íntimamente ligado al proceso de paz iniciado con Etiopía en 2018, cuya iniciativa destrabó el aislamiento diplomático y la condena internacional que percibía.

II.5 Éxodo

A lo largo de su breve historia, Eritrea ha sido uno de los principales países de origen de refugiados del mundo. Durante la lucha armada por la liberación, la causa principal del éxodo masivo fue la violenta ocupación del ejército etíope. Después de que el país lograra su independencia en 1991, la emigración disminuyó significativamente. Sin embargo, esta tendencia cambió a raíz del conflicto fronterizo con Etiopía acaecido entre 1998 y 2000. Desde septiembre de 2001 la principal causa del éxodo masivo fueron las severas políticas del Gobierno de Eritrea. La primera de ellas, fue en 1995, cuando el gobierno introdujo el servicio militar nacional obligatorio en 1995. Dicha ley estableció que hombres y mujeres capacitados están obligados a este “servicio nacional” durante 18 meses, que debe completarse oficialmente entre los dieciocho y los cincuenta años. En este tiempo reciben seis meses de entrenamiento militar y el resto se dedica a trabajar en proyectos de reconstrucción nacional (minería, construcción de carreteras, agricultura, etc.) Esto se describe tanto en la Constitución de Eritrea como en la Proclamación 82 emitida por la Asamblea Nacional el 23 de octubre de 1995. Sin embargo, el período de alistamiento puede extenderse durante tiempos de crisis nacional y el período típico de servicio nacional es considerablemente más largo que el mínimo. El gobierno de Eritrea en Asmara alega que este servicio nacional representa un factor económico importante, el cual tiene como objetivo compensar la falta de capital de Eritrea y reducir la dependencia de la ayuda exterior, al tiempo que consolida una sociedad étnicamente diversa, mitad cristiana y mitad musulmana, que representa a nueve grupos étnicos (Amnistía Internacional, 2002).

No obstante, cuando las relaciones con la vecina Etiopía se deterioraron, tras la contienda fronteriza, y se derivó en un estado bélico permanente, el servicio nacional se extendió indefinidamente. Entonces, si bien este servicio militar potencialmente ilimitado introducido en 2002 supone que la duración está limitada a dieciocho meses, en realidad puede durar diez años o más. Dicha extensión indefinida, en la práctica, permitió utilizar el servicio nacional para trabajos forzados en proyectos de construcción para empresas propiedad de PFDJ o en granjas de cultivos comerciales dirigidas por el ejército, con la incorporación masiva de varios cientos de miles de personas como reclutas, quienes reciben solo dinero de bolsillo y viven bajo disciplina militar incluso cuando trabajan en funciones civiles. Esta forma de trabajo forzoso ha convertido a Eritrea en uno de los principales países productores de refugiados, mientras su gobierno considera el servicio obligatorio como una salvaguardia vital para la defensa y la independencia nacional de

Eritrea (Hirt, 2014). En esta dirección, con el fin de crear una identidad nacional que trascienda los lazos étnicos, el gobierno ha adoptado la rotación de *con-scripts* entre ubicaciones (una estrategia ya aplicada por el Frente Popular de Liberación de Eritrea, del que surgió el actual PFDJ gobernante). Sin embargo, en combinación con la falta de un límite de tiempo, el concepto deja a los jóvenes pasando largos períodos lejos de casa sin contacto con sus familias. Cuando son recompensados en absoluto, los *con-scripts* también están tan mal pagados que no pueden mantener a una familia ni hacer ningún tipo de inversión en su futuro (Weber, 2015).

Del mismo modo, Gaim Kibreab describe a Eritrea como una sociedad severamente afectada por una "poderosa obsesión de migrar". El éxodo masivo comienza, por lo general, escapando a través de la frontera hacia Sudán o Etiopía, y continúa hacia Libia y luego hacia la costa italiana, el primer destino europeo de numerosos solicitantes de asilo⁴⁴ (Kibreab, 2007). Las autoridades oficiales, por su parte, siempre han sostenido que la desmovilización masiva y el éxodo migratorio juvenil no han sido un problema de las circunstancias internas extremas del país ni tampoco del servicio nacional indefinido sino de la atracción que las políticas occidentales han generado sobre Europa en las nuevas generaciones eritreas, y sobre todo, la amenaza beligerante etíope, país con 97 millones de habitantes frente a los 3,6, según estimaciones oficiales -- aunque extraoficialmente se cree que es más del doble -- que viven en Eritrea. (Europapress, 2016)

La otra política que Eritrea introdujo sobre los migrantes fue un impuesto a la diáspora para financiar la reconstrucción nacional y, durante un tiempo, representó un pilar importante del presupuesto del gobierno. El impuesto se llevó el 2 por ciento de los ingresos de los eritreos de la *diáspora*, en su mayoría recaudados por las embajadas sin violar el derecho internacional. Situación que se modificó cuando ONU impuso sanciones a Eritrea en 2011, estableciendo la ilegalidad de recaudar impuestos en el extranjero. En cambio, el régimen ahora exige que los pagos se realicen en la propia Eritrea, tratando el impuesto como un gravamen de desarrollo que permite al estado invertir en infraestructura sin depender de donantes extranjeros.

En 2014, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 360.000 refugiados abandonaron Eritrea, 37.000 de los cuales llegaron a Europa. En total, más del 6 por ciento de la población ha huido del país (Informe ACNUR, 2014, p. 14). A finales de 2017, se registraron 486.200 refugiados registrados provenientes de Eritrea (486.200), ubicándose después

⁴⁴ En 2019, los principales países de destino de los emigrantes eritreos fueron Etiopía (29,57%), Sudán (26,22%) y seguido de lejos por Suecia (7,09%) (Datos Macro, 2019). Consulta: 29/08/2020.

de Sudán del Sur (2,4 millones), Somalia (986.400), el Sudán (694.000), la República Democrática del Congo (620.800), la República Centroafricana (545.500) (Informe ACNUR, 2017, p. 16)⁴⁵.

Cabe señalar en el ámbito internacional, el intento insuficiente de abordar las causas de la migración desde Eritrea. Tras los diálogos de alto nivel sobre migraciones en el marco de la Iniciativa sobre la *Ruta Migratoria Unión Europea - Cuerno de África* (proceso de Jartum)⁴⁶, en la que participaron la Unión Europea y algunos Estados africanos como Sudán, Etiopía y Eritrea, con el objetivo de abordar los flujos migratorios. En este marco, en 2017, la Comisión Europea adjudicó más de 13 millones de euros a Eritrea para financiar la creación de oportunidades laborales y el desarrollo de capacidad en el país como medio para reducir la migración (Informe 2017/18 Amnistía Internacional, 2017, p. 183).

En conclusión, en vísperas de un nuevo acercamiento bilateral entre ambos países, la situación al interior de Etiopía y Eritrea presentó escenarios complejos. Por un lado, el período de protestas ciudadanas iniciado en 2015 en Etiopía en la región de Oromia, con la posterior declaración de estado de emergencia, trajo aparejado represión estatal, encarcelamiento, persecución y asesinatos. La designación saliente de Abiy Ahmed, como primer ministro etíope, resultó el factor principal para lograr una salida política viable y una relativa estabilidad. El reformismo impulsado por el nuevo gobierno, significó un quiebre singular con el pasado reciente etíope, no solo por la apertura económica y sin restricciones a capital extranjero, sino principalmente por el ímpetu democrático plasmado con la ruptura de la hegemonía del TPLF, que gobernó mediante casi tres décadas a través del FDRPE. Esto supuso, en primera instancia, la extensión de la representación política de etnias anteriormente relegadas mediante la fundación del nuevo Partido de la Prosperidad, en el marco de una inédita reconfiguración de la estructura político partidaria en Etiopía.

Por otra parte, la situación al interior de Eritrea presentó la continuidad de un aislamiento internacional iniciado con la paz fallida con Etiopía, y agudizado con un marcado autoritarismo por

⁴⁵ De los refugiados bajo el mandato del ACNUR al final de 2018, aproximadamente 16,6 millones, o el 82% de la población total de refugiados, procedían de los 10 principales países de origen: República Árabe Siria, Afganistán, Sudán del Sur, Myanmar, Somalia, Sudán, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Eritrea y Burundi (Informe sobre las migraciones, OIM, 2019).

⁴⁶ Diálogo regional creado en 2014 sobre migración entre los Estados miembros de la UE y 9 países africanos del Cuerno de África y países de tránsito, así como la Comisión Europea, la Comisión de la Unión Africana y el Servicio Europeo de Acción Exterior con el objetivo es establecer un diálogo duradero sobre migración y movilidad destinado a reforzar la cooperación actual.

parte del régimen de Afewerki, también perpetuado en el poder desde 1993. El socavamiento de libertades públicas, la violación flagrante de derechos humanos y el inexistente estado de derecho al interior del territorio eritreo, fueron motivos de condena por parte de la comunidad internacional a través de embargos en la compra de armamento, congelamiento de activos, suspensión de mecanismos financieros y de ayuda humanitaria, tal como se señaló en las resoluciones de ONU de 2009 y 2011. El estado de guerra latente con Etiopía, fue utilizado por el gobierno de Eritrea – Etiopía también hizo de esta amenaza *permanente* una causa nacional para justificar políticas similares - como principal motivo para la implementación de férreas políticas como el servicio nacional obligatorio, de extensión indefinida, o el impuesto de cobro a la diáspora eritrea, considerado ilegal a partir de la Res. 2023 (2011) del consejo de ONU, que estableció que se pudiese fin a la intimidación y a la violencia contra los ciudadanos eritreos en el exterior, o a los descendientes de emigrantes, con fines recaudatorios. En este contexto, la revitalización del proceso de paz trunco desde 2002 entre Etiopía y Eritrea, propuesto por el gobierno de Ahmed, se presentó como la oportunidad para el gobierno eritreo de salir de la situación de aislamiento regional e internacional en que se encontraba, así como la necesidad de paliar la situación de precariedad interna sujeta a las condenas de ONU, y disminuir las tensiones abiertas permanentes en el plano regional, tanto con Etiopía como con Yibuti y Somalia. A su vez, la legitimidad del nuevo proceso reformista – y de la popularidad en auge de Ahmed - iniciado en Etiopía se apoyó principalmente en este nuevo acercamiento histórico con Eritrea, que se analizará a continuación.

Capítulo III – Nuevo capítulo de paz: resonancia regional y posibilidad de desmilitarización

«Este es el comienzo y no el final del proceso. El camino hacia una paz duradera está plagado de peligros y complicaciones. Pero tenemos esperanza».
Declaración del ministro eritreo de Relaciones Exteriores de Eritrea, Haile Weldensae, tras la firma del cese de hostilidades en junio de 2000.

"Creía que la paz entre Etiopía y Eritrea estaba al alcance, estaba convencido de que el muro imaginario que separaba a nuestros países desde hacía demasiado tiempo debía ser derribado y, en su lugar, había que erigir un puente de amistad, colaboración y buena voluntad".
Abiy Ahmed, discurso de recepción del premio Nobel de la paz.

En este tercer capítulo, se busca exponer el nuevo acercamiento entre Etiopía y Eritrea, acontecido en 2018 por iniciativa etíope, materializado con la denominada Declaración Conjunta, lo que implicó la salida del estado de *no guerra no paz* vigente desde la salida trunca de la guerra entre ambos países y la consecuente fallida aplicación de los Acuerdos de Argel y el fallo fronterizo de la EEBC. Dicho esto, se analiza la mediación internacional en este proceso; el impulso etíope, decisivo para su concreción; y las posibilidades hacia la desmilitarización en la región que inaugura esta nueva etapa. Finalmente, se aborda el impacto regional que trajo aparejado dicha reconciliación, a través de la recomposición de vínculos en el Cuerno de África, como son los casos de Somalia y Yibuti; y el rol potencial que podría cumplir la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD) para mantener la estabilidad regional.

III.1 Reconciliación y Declaración Conjunta

Por primera vez en 20 años, el premier etíope Abiy Ahmed recibió una delegación de alto nivel de Eritrea en Addis Abeba, y como contraparte, éste realizó una histórica visita de dos días en Asmara que concluyó en la denominada *cumbre de la paz* entre Eritrea-Etiopía, los días 8 y 9 de julio de 2018. Éste encuentro marco un hecho sin precedentes desde la negociación fallida de Argel del año 2002: la reunión entre el presidente eritreo Isaiás Afewerki y el primer ministro etíope Abiy Ahmed y funcionarios de ambos países. En dicha cumbre, ambos líderes aprobaron una *'Declaración Conjunta de Paz y Amistad'*, que puso fin al estado de guerra entre países para así salir de un período de estancamiento que anuló todo vínculo bilateral, y significó un círculo pernicioso que, durante demasiados años, socavó la estabilidad de toda la región.

La Declaración Conjunta se basó en cinco pilares fundamentales, que reflejan “las aspiraciones y deseos de sus poblaciones”, con el objetivo de *cerrar* este capítulo tan costoso, que también tuvo un papel perjudicial en el Cuerno de África, y a compensar las oportunidades perdidas y crear mejores oportunidades para sus pueblos; (Declaración Conjunta de amistad y paz entre Etiopía y Eritrea, 2018, pág.1):

- El estado de guerra entre Etiopía y Eritrea ha llegado a su fin. Se ha abierto una nueva era de paz y amistad.
- Los dos gobiernos se esforzarán por forjar una estrecha cooperación política, económica, social, cultural y de seguridad que sirva y promueva los intereses vitales de sus pueblos;
- Se reanudarán los vínculos de transporte, comercio y comunicaciones entre los dos países; se reanudarán las relaciones y actividades diplomáticas;
- Se implementará la decisión sobre la frontera entre los dos países;
- Ambos países se esforzarán conjuntamente por garantizar la paz, el desarrollo y la cooperación regionales.

Dicho cónclave con su consecuente documento conjunto fue el resultado de varios acontecimientos claves que tuvieron lugar durante unas pocas semanas, desde junio hasta principios de julio de 2018. En primer lugar, Etiopía anunció su aceptación del Acuerdo de Argel original del año 2000, que nunca se había aplicado, y su disposición a cumplir con el Acuerdo de 2002, es decir, la decisión internacional de la Comisión de Límites Eritrea-Etiopía (EEBC) que otorgó el territorio en disputa a Eritrea, incluida la ciudad fronteriza de Badme. Previamente, Etiopía había rechazado el fallo y posteriormente solicitado la emisión de un nuevo fallo. Cabe mencionar también que dicho país insistió en diversas oportunidades anteriores, que el restablecimiento de las relaciones bilaterales era condición *sine qua non* a cualquier resolución de índole territorial. El presidente Afewerki, por su parte, accedió a negociar por primera vez, después de mantener durante años la postura oficial de que Etiopía debía retirar primero sus tropas de la disputada ciudad de Badme como condición previa a una negociación entre las partes.

Como epílogo de la buena intención de las partes, el 17 de septiembre, los dos países ratificaron en la ciudad de Jeddah, Arabia Saudita —promotor destacado del acuerdo, junto con Estados Unidos— su compromiso con la paz en presencia del secretario general de Naciones Unidas,

António Guterres, además de representantes de la Unión Africana y los Emiratos Árabes Unidos (EAU)⁴⁷. Sin duda, un giro histórico para esta convulsa región que se vio reforzado, tan solo un día después y en el mismo escenario, por un encuentro entre los presidentes de Eritrea y Yibuti, donde se comprometieron a restablecer el diálogo para resolver las disputas territoriales que mantienen desde 2008.

III.2 El impulso etíope y posibilidades hacia la desmilitarización

Esta nueva etapa de acercamiento con Asmara tuvo como principal artífice a Abiy Ahmed, cuyo nuevo proyecto reformista tuvo como piedra angular el avance hacia una paz definitiva con Eritrea, siendo el acuerdo alcanzado una manifestación clara de la nueva dirección política tomada por Addis Abeba. Su rápido ascenso político puede verse, al menos en parte, como un intento de la coalición gobernante Frente Democrático Revolucionario de los Pueblos Etiópes (EPRDF) de remediar las protestas antigubernamentales que desestabilizaron partes de las regiones de Oromia y Amhara desde 2015, contribuyendo a incrementar su popularidad y otorgarle legitimación a sus medidas reformistas en un contexto de marcada precariedad y violencia emergente. En este sentido, Ahmed recibió el Premio Nobel de la Paz el 11 de octubre de 2019, por *"haber logrado la paz y la cooperación internacional y en particular por su iniciativa decisiva para resolver el conflicto con la vecina Eritrea"* (Comité Nobel de la Paz, 2018). Más allá de la condecoración simbólica, este hecho ubicó otra vez al conflicto etíope – eritreo en el centro de la escena global, suscitando una reacción internacional más que positiva y de apoyo, y una euforia inicial de parte de las poblaciones en uno y otro lado de la frontera, lo que permitió autenticar definitivamente esta nueva instancia de paz como así lo manifestó el premier etíope en su discurso de premiación:

"Creía que la paz entre Etiopía y Eritrea estaba a nuestro alcance. Estaba convencido de que era necesario derribar el muro imaginario que separaba a nuestros dos países durante demasiado tiempo. Y en su lugar, se debe construir un puente de amistad, colaboración y buena voluntad que dure por siglos. Así abordé la tarea de construir un puente de paz con mi socio el presidente Isaías Afewerki. Entendimos que nuestras naciones no son enemigas. En cambio, fuimos víctimas del enemigo común llamado pobreza. Reconocimos que mientras nuestras dos naciones estaban estancadas en viejos agravios, el mundo estaba

⁴⁷ El resultado de dicho encuentro fue la *Declaración de Jeddah*, compuesta por siete artículos, que consolidaron la Declaración Conjunta firmada en Asmara firmada en julio de 2018. Para ampliar información véase: <https://www.africanews.com/2018/09/18/eritrea-ethiopia-agreement-signed-in-jeddah-here-are-the-details/>. Consulta: 14/09/2020

cambiando rápidamente y nos dejaba atrás. Acordamos que debemos trabajar de manera cooperativa por la prosperidad de nuestra gente y nuestra región” (2018)⁴⁸.

Por otro lado, aunque es probable que Eritrea se beneficie de la reconciliación, ejerce presión sobre los líderes de Asmara con respecto a la obligada reforma política que valide el estado de derecho y la carta constitucional. Sin duda, el gobierno de Afewerki ha celebrado la pérdida de poder de TPLF, pero presenta un nuevo dilema de cómo justificar las férreas políticas internas en Eritrea cuando la principal amenaza existencial que legitima el gobierno jerárquico unipartidista y la duración extendida del servicio nacional ya no está presente. Entonces, el ascenso de Abiy al poder y la presión internacional, dejaron pocas opciones a la dirigencia eritrea, que tuvo que respaldar el acuerdo de paz en gran parte debido a los beneficios asociados, que incluyeron la buena voluntad internacional, manteniendo buenas relaciones con sus aliados árabes, escapando de cualquier dificultad económica adicional y evitando una posible inestabilidad política (Ylönen, 2019).

Es reconocible como la diplomacia eritrea, durante las últimas décadas, se ha centrado en crear un espacio para maniobrar y trazar una política exterior independiente de la hegemonía etíope. Se evidencia esta línea de acción en el alineamiento de Afewerki con el rival de Etiopía, Egipto, y el establecimiento de asociaciones con Arabia Saudita y los EAU en las que Eritrea ofreció cooperación en materia de seguridad, en particular el uso del puerto de Assab en el Mar para operaciones en la guerra de Yemen⁴⁹, a cambio de apoyo contra las presiones etíopes (Verhoeven, 2020). Si bien esta coreografía diplomática no logra detener el predominio regional de Etiopía, logró el objetivo principal de mantener al gobierno de Isaías en el poder.

Se puede alegar también que la fusión de intereses de los líderes en la paz y el desarrollo económico fue un motivo compartido por ambos gobiernos, como sugiere Burton, ambos veían a

⁴⁸ Traducción propia.

⁴⁹ Retomando el análisis de Yihun (2018), la crisis del Golfo y la guerra en Yemen también han afectado al Cuerno al intensificar la competencia entre los estados árabes por aliados en esta región africana. Esto implicó extensión de dicha crisis al Cuerno, y su competencia con las potencias regionales y globales, respectivamente, para extender su influencia en África Oriental, considerándola como parte de un impulso más amplio por la hegemonía en la región principalmente por contener la influencia iraní en ausencia de una política concreta y coherente de Estados Unidos. En consecuencia, la combinación de preocupaciones militares y económicas ha llevado a ambos países árabes a fomentar el interés en establecer valiosos puntos de apoyo en el Cuerno de África en medio de su participación militar en la contienda bélica en Yemen, buscando fundamentalmente desarraigar la presencia de Irán en Sudán, Yibuti y Somalia. Para los emiratíes y saudíes, un escenario regional más estable, que incluya presencia árabe en la región, es parte de una estrategia de seguridad regional y nacional que facilitaría un nuevo tipo de influencia posible principalmente gracias a la asimetría de poder entre los Estados del Golfo y los países del Cuerno de África.

su adversario común, el TPLF, en su facción más dura - que había dominado la política y economía de Etiopía hasta la llegada al poder de Ahmed - como responsable de casi dos décadas del estancamiento de "no paz, no guerra", mientras que ambos países se demonizaban mutuamente como una amenaza existencial (Burton, 2018).

Una consecuencia importante de la cooperación cada vez más profunda entre Etiopía y Eritrea puede ser la desmilitarización y el rápido desarrollo económico. La apertura de fronteras y la retirada de los soldados de las fronteras en disputa allanan el camino para el libre flujo de personas y mercancías entre ambos países. Más importante aún, la reapertura de los frentes de Bure le da a Etiopía, una región que vio algunos de los combates más feroces, acceso al mar sin salida al mar⁵⁰ (Al Jazeera, 2018). A largo plazo, en Eritrea, reducir la duración real del servicio nacional, y en ambos estados el aumento de las oportunidades económicas, especialmente para los jóvenes, podría traducirse en un debilitamiento de los "factores de empuje" para la migración masiva, ya que resulta poco probable que la paz sea permanente si hay un éxodo continuo de refugiados de cualquiera de los países. Esto se traduce en la necesidad insoslayable de fomentar el desarrollo y el respeto por los derechos humanos.

El interrogante manifiesto que surge es si ambos estados podrán dar continuidad al canal diplomático formal inaugurado en esta nueva etapa, fuera de la égida castrense y la carrera armamentística, sustentada en una extensa cultura militar en la cual sus líderes todavía confían íntegramente. Como bien sostiene Healy, el militarismo y el uso de la fuerza como medios viables para asegurar objetivos políticos y de otro tipo han sido procedimentales por parte de ambos estados (Healy, 2009). Esta conducta mantenida durante más de dos décadas impidió sustancialmente a los Estados aplicar políticas racionales que exijan solidez social y repercutan en un mejor relacionamiento regional. Aunque esta dinámica encaja en un patrón regional de larga data de desestabilización mutua, trasciende los intereses de seguridad nacional y económica de ambos países. Desde ésta perspectiva, la diplomacia convencional como herramienta necesaria para avanzar en un esquema de seguridad y paz regional, estuvo ausente a la hora de enfrentar las divergencias.

Las relaciones congeladas entre Etiopía y Eritrea desde inicios del siglo XXI se ejemplificaron con el espíritu del militarismo y los programas de militarización, que encontraron en la *amenaza*

⁵⁰ Bure es una pequeña área reclamada por ambos países a unos 80 kilómetros al oeste de Asseb, en la frontera entre Eritrea y Etiopía.

existencial mutua la propulsión indicada, y muchas veces también, un pretexto inexorable y no cuestionable – ya sea para sus poblaciones, países de la región u oposición política - para aplicación de políticas unilaterales inflexibles y ejecución de presupuestos económicos. En la normalización saliente de las relaciones bilaterales parece poco realista en ausencia de reemplazar el *ethos* del militarismo con la nueva competencia política y diplomática (Bahru, 2006), sin embargo, este se impone como el principal desafío que otorgará credibilidad y sustento a este nuevo proceso. Como potencia regional, Etiopía debería abordar todos sus tratos de manera estratégica y global, es decir, dejar las cosas claras con Eritrea no debe lograrse a expensas de distanciar a otros que poseen un interés igual o mayor en ampliar los lazos económicos y políticos con Etiopía.

Por otra parte, el militarismo imperante también fue implementado de manera activa por ambos países en el apoyo mutuo a las oposiciones y a los grupos armados. Las relativas intransigencias de parte del gobierno en Addis Abeba y Asmara para ejecutar el fallo de EEBC o reabrir negociaciones sobre la decisión de la comisión escoltaron a la escalada del acto de subversión y desestabilización. Con la ambición de aniquilarse mutuamente, los dos gobiernos se comprometieron a apoyar a insurgentes, guerrilleros, oposiciones, beligerantes tanto estratégica como logísticamente. En este sentido, el gobierno de Eritrea proporcionó refugio y asistencia a los movimientos antigubernamentales que operaban tanto dentro como fuera de Etiopía (Kassahun, 2013).

La apertura de las conversaciones de paz y la normalización de las relaciones, sin embargo, reduce la posibilidad de avivar la política de intervención mutua y subversión. En lugar de respaldar a los respectivos militantes y oposiciones antigubernamentales, las administraciones de ambos países intentaron encabezar las conversaciones de paz con rebeldes y opositores. Los acuerdos y negociaciones formales entre Eritrea y Etiopía han ido acompañados del levantamiento de las proscipciones contra las facciones del Frente de Liberación Oromo (OLF), el Frente de Liberación Nacional de Ogaden (ONLF), Ginbot 7 (G7), etc. (todos ellos anteriormente basados en Eritrea) y su regreso a Etiopía. En un gesto recíproco, el gobierno etíope solicitó formalmente a las organizaciones de oposición eritreas con sede en Etiopía que cesen sus actividades contra el gobierno eritreo, lo que incluye el cierre de todas las estaciones de radio de la oposición que transmiten desde Etiopía y la cancelación de los espacios en la televisión estatal (Plaut, 2018). Destacamos que estas decisiones pueden traer consecuencias de gran alcance para garantizar la estabilidad política interna y poner fin a la desconfianza y la animosidad arraigadas entre los dos

países, así como los ajustes internos a los que ambos países deberán dar lugar, tendrán consecuencias de gran alcance para sus élites políticas en un contexto de reconfiguración del poder político.

III.3 Mediación extranjera y levantamiento de sanciones

La mediación de partes externas jugó un papel relevante para superar el punto muerto en que se encontraba la relación bilateral entre Etiopía y Eritrea. La participación diplomática estadounidense de alto nivel, especialmente por parte del subsecretario de Estado interino para Asuntos Africanos, Donald Yamamoto, fue particularmente importante para los primeros contactos detrás de escena entre diplomáticos de los dos países. La participación de los Estados Unidos y el interés en la reconciliación entre los dos países deben ser vistos en el contexto de su rivalidad con China en el Cuerno de África, así como su particular interés en mejorar las relaciones con Eritrea ya que el gobierno chino mantiene fuertes alianzas con Yibuti y Etiopía que aseguran un nodo logístico estratégico en el primero y el acceso a un mercado emergente de gran potencial, como lo es el etíope.

Sin embargo, los EAU ha sido el principal arquitecto facilitador del acercamiento. En el transcurso de 2015, los EAU entablaron vínculos de cooperación económica y militar con Eritrea; y más tarde con Somalilandia, después de ser expulsado de Yibuti en 2015. Las buenas relaciones de los EAU con Eritrea y Etiopía le permitieron facilitar su acercamiento, tal es así que en mayo de 2019, Abiy realizó sus primeras visitas fuera de África a Riad y Abu Dhabi. Los EAU, que ya administran una base militar en Assab, manifiestan serias intenciones de ingresar a un gran mercado potencial, como lo es el etíope, a través de cuantiosas inversiones del sector privado – en proyectos de infraestructura principalmente- que le permitan consolidar sus activos en la región, y sacar provecho del restablecimiento de relaciones bilaterales entre Etiopía y Eritrea, esta última una particular locación estratégica para el acceso del país árabe a la región⁵¹. Con este trasfondo, un mes después de la visita de Abiy a Riad, el Príncipe Heredero de Abu Dabi, Mohammed bin Zayed Al Nahyan, viajó a Addis Abeba y anunció un depósito inicial de US \$ 1,000 millones como parte de un paquete de ayuda económica de US \$ 3,000 millones a Etiopía (Mosel, 2018).

En esta misma línea conciliatoria y de mediación, se destacaron la visita del presidente de Eritrea, Afwerki, a Abu Dabi, y poco después, a Arabia Saudita, socio principal de los EAU en la guerra en

Yemen, para conversar sobre "cuestiones bilaterales y regionales" (Reuters, 2018). El 24 de julio, Bin Zayed, presidente de EAU, premió a Abiy y Afwerki por sus esfuerzos de paz en una ceremonia ampliamente publicitada en Abu Dabi antes de la firma del acuerdo final el 16 de septiembre en Jeddah, Arabia Saudita. La reconciliación, por lo tanto, refleja la creciente influencia de los EAU en la región, mientras que Arabia Saudita también ha desempeñado un papel en el seguimiento y aprobación del proceso.

El efecto inmediato que tuvo dicha mediación extranjera, la declaración conjunta de ambos países y fue el factor desencadenante para el levantamiento de las sanciones en Eritrea por parte de ONU, implementadas desde 2009. La mencionada Resolución 2444 del Consejo de Seguridad de ONU (2011) afectaba el embargo de armas, la prohibición de viajar, la congelación de activos y una serie de sanciones selectivas. Así lo destacaba la embajadora británica ante el Consejo de Seguridad, Karen Pierce, *"el acuerdo para levantar las sanciones en Eritrea reconoce la mejora de la paz y la seguridad regionales y las positivas medidas que ha adoptado para satisfacer las exigencias del Consejo de Seguridad"* (Pierce, 2018). Entre ellas, la resolución indica que durante sus últimos cinco mandatos el Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea del Consejo de Seguridad no halló "pruebas concluyentes" de que Eritrea apoye al grupo terrorista Al-Shabaab, la razón principal por la que se habían impuesto las sanciones (Resolución 2444, ONU, pág. 4). La relevancia de dicha resolución radica en la posibilidad para Eritrea de contar con respaldo internacional de cara a lograr estabilidad regional, particularmente en los diálogos abiertos que mantiene con Yibuti y Somalia, apuntalando los esfuerzos conciliadores para resolver los principales diferencias entre los países. El apoyo renovado de la comunidad internacional, sumado al envío de la reconciliación con Etiopía posicionan nuevamente a Eritrea en posición de recomponer los vínculos políticos y económicos con los países del Cuerno de África, fuera de todo ostracismo, que sin dudas dependerá también de los cambios estructurales internos que no podrá postergar por mucho tiempo más.

III.4 Impacto Regional: Recomposición de vínculos

La relación entre Eritrea y Etiopía es posiblemente la más importante y volátil y continúa sirviendo como la principal fuente de inestabilidad regional en el Cuerno de África⁵² (*ver gráfico 4 en Anexo I*), por ello, las implicaciones regionales del deshielo diplomático entre Etiopía y Eritrea también

⁵² Consideramos en este trabajo la versión extendida del Cuerno de África, compuesto por Yibuti, Etiopía, Eritrea, Kenia, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y Uganda.

merecen una seria consideración. La mayor parte de la literatura especializada coincide en que los conflictos presenciados en el Cuerno de África están estrechamente entremezclados y se retroalimentan al asumir dimensiones subregionales y regionales. Por consiguiente, el uso de la fuerza para lograr objetivos políticos constituye la norma regional y la responsabilidad democrática estuvo en gran parte ausente.

En tales circunstancias, se atribuye al conflicto entre Etiopía y Eritrea de finales del siglo XX y las hostilidades de posguerra desencadenadas el factor principal de la falta de estabilidad política de la región en general. Como lo infiere Bereketeab (2013), la guerra entre Etiopía y Eritrea fue más allá de fronteras nacionales, manifestándose a través de determinados actores en conflictos intraestatales en países vecinos. Se entiende entonces, que el estancamiento – *no war, no peace* - entre Etiopía y Eritrea de posguerra extendió la tensión hacia estados aledaños.

La hostilidad entre Etiopía y Eritrea después de la guerra no se limitó también a la cultura de la subversión o desestabilización mutua, sino que también ha provocado guerras indirectas - *proxy war*⁵³ - en los terceros países (Mosley, 2014). Ambos países, como se mencionó anteriormente, extrapolaron su disputa brindando apoyo a grupos rivales en los países vecinos devastados por la guerra, especialmente en Somalia. Bajo la influencia del lema "*el enemigo de mi enemigo es mi amigo*", el régimen de Afewerki fue acusado en repetidas ocasiones de respaldar a las facciones de los Tribunales Islámicos dentro de la Unión de Tribunales Islámicos (UIC), mientras que el gobierno de Addis Abeba se alineó explícitamente con la Transición Gobierno Federal (TFG) en su lucha contra los tribunales islámicos y milicias afiliadas.

Entonces, analizando este accionar, el apoyo de Somalia y Sudán a las fuerzas del régimen anti imperial y del Derg como los grupos insurgentes eritreos, el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray, la Unión Democrática Etíope (EDU) y el Frente de Liberación de Oromo constituyen un claro ejemplo de esto. Etiopía, por su parte, también adoptó medidas recíprocas apoyando a grupos gubernamentales contrarios a Somalia como el Movimiento Nacional Somalí (SNM), el Frente Democrático de Salvación Somalí (SSDF) y el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés-SPLM de Sudán (Abbink, 2003). A través de esta práctica, los gobiernos de la región se conectaron con el círculo vicioso de desestabilización marcado por una fuerte impronta militarista. En este marco, el informe del Grupo de Supervisión sobre Somalia y Eritrea (ONU) de julio de 2011 describe los

⁵³ Siguiendo a Álvarez Osorio (2016), este concepto refiere a un conflicto entre dos Estados en el cual no entran en combate de manera directa sino que lo hacen a través de un tercer actor estatal o no estatal.

hechos subversivos cometidos por Eritrea en la región después de la guerra de la siguiente manera:

“La política exterior y de seguridad de Eritrea, incluida su participación con varios grupos armados en toda la región, solo puede entenderse en el contexto de la guerra de 1998-2000 con Etiopía. El Gobierno de Eritrea cita habitualmente el hecho de que Etiopía, hasta la fecha, no haya aplicado la resolución de la Comisión de Límites entre Eritrea y Etiopía sobre la frontera en litigio y la presencia constante de funcionarios civiles y fuerzas militares etíopes en el territorio adjudicado a Eritrea por la resolución como justificación de su apoyo a los grupos armados de oposición etíopes, como ONLF y OLF, que se mencionan en este informe. La 'paz fría' de Eritrea con Etiopía también se refleja en sus acciones en otras partes de la región, especialmente en Somalia, donde Etiopía y Eritrea han apoyado a varias facciones y administraciones rivales desde 1998” (p. 68)

En noviembre de 2017, un símil informe del mismo grupo corroboró esta sentencia, alegando que Eritrea siguió prestando apoyo a los grupos armados que intentan desestabilizar Etiopía y Yibuti, incluidos el Movimiento de Liberación del Pueblo de Benishangul, el Frente para la Restauración de la Unidad y la Democracia (FRUD-Armé), el Patriótico Ginbot Sebat (PG7) y el Movimiento Democrático Popular de Tigray, y que si bien ninguno de estos grupos representa una amenaza crítica para Yibuti o Etiopía, el apoyo de Eritrea a ellos continúa generando inseguridad en la región y socava la normalización de las relaciones entre los Estados miembros regionales (informe sobre Eritrea del Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea, 2017, p.3)

Es dentro de esta compleja realidad que se ha desarrollado el reciente acercamiento entre Etiopía y Eritrea. La guerra civil en curso en Sudán del Sur, el caso de la Gran Represa del Renacimiento de Etiopía⁵⁴, la inestabilidad crónica de Somalia, las tensiones fronterizas en curso entre Etiopía y Sudán, por mencionar solo algunos puntos de inflamación con implicaciones regionales, constituyen escenarios centrales para abordarlos desde esta nueva matriz de negociación pacífica. En una región donde la matriz conflicto-cooperación aumenta y disminuye rápidamente, cualquier esfuerzo bilateral de paz altera y afecta potencialmente la naturaleza de las interacciones entre los estados. En consecuencia, la contribución de la reanudación una relación estable entre estos dos países podría tener un considerable impacto positivo en la región, más allá de los dos países, con repercusión directa en el Cuerno de África. En particular, una salida airosa de la situación de *punto*

⁵⁴ La Gran Represa del Renacimiento es una represa en construcción en Etiopía, en camino a ser la mayor central hidroeléctrica del continente africano. Etiopía la está construyendo desde marzo de 2011 sobre el afluente principal del Nilo, el Nilo Azul (que lleva el 80% del caudal del total del río), y que espera terminar en 2021. Es foco de fuertes disputas diplomáticas regionales, por el suministro acuífero (Egipto y Sudán); y de una gran controversia internacional (El País, 2020). Consulta: 08/09/2020

muerto permitiría poder dar un abordaje significativo a los conflictos que tienen dimensiones regionales.

III.4.1 Somalia⁵⁵

Esto abre posibilidades concretas de caminar hacia una solución de las crisis de Somalia, donde la guerra entre Etiopía y Eritrea agravó el conflicto somalí en forma de guerra indirecta. Si bien la guerra directa entre Etiopía y Eritrea fue poco común después del Acuerdo de Argel, está fuertemente evidenciado que los dos países lucharon entre sí en el tercer país, Somalia, a través de apoyo logístico y armamentístico a facciones y grupos subversivos, mencionados anteriormente. Como primera observación, el acercamiento saliente y las nuevas perspectivas de paz entre los dos antagonistas abrieron oportunidades para restablecer el contacto diplomático entre Eritrea y la República Federal de Somalia, inexistente desde su ruptura en 2003. El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Eritrea con Etiopía, acarrea un nuevo desarrollo político que busca extenderse a las disputas abiertas en la región. La decisión de reparar las relaciones diplomáticas bilaterales se tomó durante una cumbre en Asmara, Eritrea, donde el presidente de Somalia, Mohamed Abdullahi Farmajo, inició una histórica (primer presidente somalí en hacerlo en el siglo XXI) visita de tres días el 28 de julio de 2018 (Reuters, 2018). El resultado fue un mutuo acuerdo de entablar relaciones económicas, políticas, sociales, culturales así como cooperación en defensa y seguridad (EBC, 2018).

La muestra fehaciente del avance bilateral ocurrió cuando el presidente somalí solicitó la eliminación de todas las sanciones económicas y el embargo impuesto por ONU a Eritrea debido al

⁵⁵ Se considera en este trabajo la categoría de «*Estado fallido*» respecto a Somalia, que alcanzó un consenso bibliográfico general con respecto a su elemento central, es decir, la desaparición de la organización política encargada de la implementación de las funciones del Estado, tanto en el ámbito interno como en el internacional. La mayoría de los discursos del Estado fallido se centran en la falta de capacidad del Estado para llevar a cabo los servicios básicos de los que es responsable, como garantizar la paz y la estabilidad, el estado de derecho, la buena gobernanza, el control fronterizo efectivo contra amenazas externas, y crecimiento económico y sostenibilidad. Según Tokatlián (2008), el fracaso del Estado va más allá de la revuelta, el golpe o la protesta. Se refiere a una situación en la que la estructura, la autoridad, la ley y el orden político de un estado se han derrumbado y necesitan ser reconstituidas de alguna manera.

Mucho más que la guerra civil en Somalia y sus graves consecuencias para el país y la región del Cuerno de África, lo que ha generado inquietud en el seno del sistema internacional ha sido el fenómeno de la delincuencia organizada y la piratería marítima en las aguas adyacentes a su costa. El largo periodo de radical desgobierno iniciado a principio de la década del noventa implicó un gravísimo proceso de deterioro económico y desintegración política, que ha arrasado los fundamentos y las instituciones del país; esto se vio agudizado aún más la irrupción en el escenario somalí de la Unión de Tribunales Islámicos (UTI) en el año 2006, la disputa entre clanes enfrentados en alianzas y la intensa actividad de insurgencia extremista del grupo yihadista Al-Shabbab en territorio somalí (Venugopalan, 2017). Para ampliar información véase: <https://www.orfonline.org/research/somalia-a-failed-state/>. Consulta: 20/09/2020.

presunto apoyo al grupo armado Al-Shabab en Somalia, lo que resultó determinante - dada la operancia de dicho grupo en territorio somalí - para el posterior levantamiento de dichas sanciones en 2018. Cabe subrayar que el pedido de Etiopía⁵⁶, que había apoyado a Somalia desde 2006 con el envío de tropas para la misión de la Unión Africana (AMISOM), de que se pusiera fin a estas sanciones, consideradas por Asmara como "inútiles e injustificadas" (La Vanguardia, 2018) también resultó un acicate a considerar. A partir de allí, Somalia y Eritrea anunciaron el restablecimiento de relaciones diplomáticas y la reapertura de sus respectivas embajadas, con la presencia y el respaldo etíope, como bien se evidenció en las sucesivas Cumbres Tripartita de jefes de Estado iniciadas en septiembre de 2018 en Asmara, donde se firmó un *acuerdo tripartito*; en noviembre de 2018 en Bahir Dar, Etiopía; y finalmente, en enero de 2020 en Asmara con la presencia de los tres líderes – denominada *Cushitic Alliance* - en el que elogiaron los recientes avances hechos en la región del cuerno de África y reiteraron su determinación conjunta de reforzar aún más la normalización de lazos entre los países del cuerno de África (fundación África, 2020).

La adopción de un *Plan de Acción Conjunto* para 2020 concentrado en dos objetivos principales entrelazados: consolidar la paz, la estabilidad y la seguridad; y promover el desarrollo económico y social. En el frente de la seguridad, los tres dirigentes formularon un plan amplio para combatir y neutralizar las amenazas comunes a las que se enfrentan, entre ellas el terrorismo, el tráfico de armas y personas y el contrabando de drogas (Africa news, 2020); un área, que si es abordada de manera efectiva y conjunta, puede resultar esencial para la continuidad de las relaciones.

Se infiere que este avance fue posible en el marco del *giro político* iniciado en el Cuerno de África, potenciado por la nueva dinámica etíope – eritrea, que se presenta como *revitalizadora* de una posible – y necesaria – cooperación regional, tratando de profundizar las ganancias diplomáticas, socioeconómicas y perfilar un esquema de relativa estabilidad, paz y seguridad en el Cuerno de África (*ver gráfico 5 en Anexo I*).

III.4.2 Yibuti

Las relaciones entre Yibuti y Eritrea son el otro caso a considerar. La tensión entre ambos países comenzó a escalar cuando Yibuti permitió que Etiopía utilizara el Puerto de Yibuti como vía

⁵⁶ Esto toma aún más relevancia contemplando que Somalia estuvo en conflicto discontinuo con Etiopía entre 1964 y 1987 por los reclamos de autonomía de Ogadén. Es la concreción del diálogo directo más importante en décadas.

marítima central de importación y exportación de equipo militar y mercancías, creando una dependencia casi exclusiva⁵⁷, que implica la mayor fuente de ingresos para el país portuario (Berouk, 2008). Tal es así, que más de la mitad de los empleos de Yibuti (segundo país más pequeño de África) están relacionados con el tráfico marítimo de mercancías, y los ingresos que generan el puerto y las bases militares extranjeras suman en torno al 80% del PIB, recibiendo ingresos fiscales por alrededor de 1.500 y 2.000 millones de dólares anuales en tasas portuarias por parte de Etiopía (Ethiopia observer, 2018). En este nuevo esquema comercial, la economía eritrea resultó la gran damnificada al perder una porción significativa de sus ingresos anuales – ingreso de divisas principalmente - ya que anteriormente esta era la salida portuaria comercial que utilizaba el gobierno etíope antes del estallido de la guerra (a través de los puertos de Massawa y Assab), por la cual éste se vio privado de su habitual salida marítima hacia el Mar Rojo. En consecuencia de este nuevo panorama, Eritrea comenzó a brindar apoyo a los restos del Frente para la Restauración de la Unidad y la Democracia (FRUD) contra el régimen de Yibuti (Kassahun, 2013). Se percibe entonces, otro claro ejemplo de como la *guerra fría* entre Etiopía y Eritrea también se extendió a la vecina Yibuti, que después de una tensión prolongada y relaciones ateridas, el 10 de junio de 2008 estallaron los enfrentamientos entre Yibuti y Eritrea por el control de la montaña e islas Doumeira, un área estratégica sobre el Mar Rojo (Cabo Doumeira) reclamada por ambos países.

Sin embargo, el avance del proceso pacífico de Etiopía y Eritrea sentó bases favorables para la reconciliación de Yibuti-Eritrea y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Sin embargo, la salida hacia una solución fronteriza resultó más delicada, por el estado de militarización permanente de la frontera y la inexistencia de voluntad política de avanzar hacia una posible solución. El gobierno etíope, a través de su nueva administración, se perfiló como mediador y facilitador para una resolución pacífica de dicha disputa, remarcando posibilidad de avanzar hacia una efectiva solidaridad regional, aprovechando el viento de cola del histórico acercamiento con Eritrea. Se destaca el encuentro concretado en Yibuti en 2018, encabezado por el canciller de Etiopía, Eritrea y Yibuti que culminó con los entendimientos mutuos para normalizar y restablecer

⁵⁷ Etiopía firmó un acuerdo con Eritrea en 2018 para tener una participación especial en el puerto de Yibuti, a través del cual se manejan casi 95% de todas sus importaciones y exportaciones. También se resalta la conexión mediante nueva línea ferroviaria – facilitada por inversiones chinas - de 759 kilómetros, que fue inaugurada en 2017, conectando la capital Addis Abeba con el puerto de Doraleh, una extensión del puerto de Yibuti. La línea férrea ayudó a incrementar el movimiento de volumen desde y hacia el puerto en un grado tal que ahora al menos 70% de toda su actividad está relacionada con comercio etíope (BBC, 2018). Consulta: 04/09/2020

las relaciones bilaterales, seguido por una serie extensa y prudente de encuentros diplomáticos, que lograron concretar una diplomacia de cumbres de alto nivel con la participación de los respectivos presidentes de los dos estados, el presidente Afewerki e Ismaïl Omar Guelleh respectivamente, en Arabia Saudita (BBC News, 2018).

La mediación etíope debe interpretarse también desde su objetivo estratégico de diversificar sus accesos portuarios, la concordancia pacífica entre los países costeros, es leída desde Adis Abbeba como una oportunidad para reabrir carreteras que conduzcan a los puertos de Eritrea en el Mar Rojo. En este sentido, el acceso a los puertos eritreos de Assab y Massawa, así como la posibilidad de desarrollar un puerto marítimo conjunto, presenta una valiosa oportunidad para que Etiopía impulse las exportaciones, reduzca su dependencia de los puertos de Yibuti y amplíe sus vías de salida marítima. Desde la posición contraria, el acercamiento histórico entre Etiopía y Eritrea, deja a Yibuti luchando por proteger su participación en el mercado etíope, que en caso de que se consolide el proceso de paz, Yibuti perdería el cuasi monopolio portuario de la economía más grande de la región, lo que permite especular con una posible reticencia de Guelleh a la normalización etíope – eritrea.

El acuerdo de paz negociado entre los dos presidentes puso fin a un conflicto de una década entre los dos países, pudiendo conciliar los reclamos fronterizos y el regreso de los prisioneros desde territorio eritreo, temas que sellaron la intransigencia de más de una década. El ministro de Asuntos Exteriores etíope, Workneh Gebeyehu, describió el final de la situación de punto muerto entre Eritrea y Yibuti como un 'logro diplomático histórico' (La vanguardia, 2018). En este sentido, la normalización de la relaciones de Eritrea con Yibuti se enmarca en la discurso de paz y la consideración etíope de que éstas también constituyen los cimientos para mejorar la paz duradera en el Cuerno de África, y por otro lado, el reconocimiento de la apuesta de Adis Abbeba, hacia un viraje regional sustentado en canales diplomáticos formales desmilitarizados.

III.5 Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD)

El otra incentivo potencial a la perspectiva de paz prevaleciente entre Etiopía, Eritrea, Yibuti y Somalia es el rol que puede desempeñar la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) en la construcción de un escenario estable en el Cuerno de África, mediante la credibilidad, relevancia y efectividad que construya en la subregión (Institute for Security Studies, 2020). La IGAD, creada en 1996 y con sede física en Yibuti, se presenta como una organización regional que

nuclea ocho⁵⁸ países de África Oriental con la ambición declarada de lograr la paz, la prosperidad y la integración entre sus estados miembros. Sin embargo, los desafíos acuciantes son la prevención, la gestión y el aporte de mecanismos de solución de controversias, que otorguen capacidad de maniobra en una región marcada por la complejidad y las hostilidades, inmersa en la guerra durante décadas. Por ello, dichas características conflictivas del Cuerno de África hicieron que el desarrollo de mecanismos de paz y seguridad fuera más urgente y más difícil que en otras regiones de África (Khadiagala 2008), si observamos que en los trece años desde que la IGAD añadió la paz y la seguridad a su mandato, no ha habido una reducción apreciable del nivel de conflicto en el Cuerno de África. Se percibe entonces, la ausencia de un efectivo marco de seguridad regional exclusivo del Cuerno de Africa, fuera de la órbita de organizaciones internacionales.

Dicha dificultad regional se observó en la incapacidad manifiesta de la IGAD para resolver las disputas fronterizas entre Etiopía-Eritrea y Yibuti-Eritrea. Entre los diferentes factores que paralizaron a la organización en el logro de su ambiciosa misión en la región se encuentran la desconfianza y antipatía arraigadas entre sus estados miembros. Desde su análisis, Healy, señala que el desarrollo de las relaciones hostiles entre Etiopía y Eritrea tras la "innecesaria" guerra de dos años y la consiguiente incapacidad de IGAD para disuadir las relaciones regionales envenenadas por la guerra exacerbaron otros conflictos en la subregión (Healy, 2009) y la guerra – el *ethos militar* – continúa siendo el obstáculo clave para cualquier progreso hacia el desarrollo de un marco de seguridad regional mejorado. En el reverso, los procesos de paz liderados por la IGAD en Sudán del Sur⁵⁹ y Somalia han matizado las expectativas de que una vecindad tan conflictiva no

⁵⁸ Países que la conforman: Yibuti (miembro fundador, 1986); Etiopía (miembro fundador, 1986); Eritrea (admitido, 1993; suspendido, 2007; readmitido, 2011); Somalia (miembro fundador, 1986); Uganda (miembro fundador, 1986); Kenia (miembro fundador, 1986); Sudán (miembro fundador, 1986); Sudán del Sur (admitido, 2011).

⁵⁹ Se destaca el rol de la IGAD en la mediación pacífica del conflicto de Sudán del Sur iniciado en 2013 entre el Gobierno de Sudán del Sur, presidido por Salva Kiir y el principal grupo opositor, el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán, comandado por el ex vicepresidente Riek Machar, a través de la creación del mecanismo IGAD-PLUS, que incluyó representantes de la UA (Nigeria, Ruanda, Sudáfrica, Chad y Argelia) así como China, Rusia, Egipto y la llamada *Troika* (EEUU, Reino Unido y Noruega). Éste mecanismo consistió en un puente propuesto entre un enfoque de “solución africana” y un compromiso internacional concertado de alto nivel y más amplio, con el objetivo de involucrar directamente a la negociación a los líderes de Sudán del Sur con mayor influencia a través de presiones e incentivos. Finalmente en 2015 se logró la firma de un acuerdo para la paz y reconstrucción nacional, cuyo texto fue propuesto por IGAD-PLUS que decretó el cese de hostilidades en medio de un clima marcado por las fuertes presiones internacionales, con amenazas de sanciones y embargos a las dos partes si no se detenía la violencia. Sin embargo, el gobierno de Sudán del Sur no solo manifestó su disconformidad con las formas en las que se firmaba el pacto, sino que además expresó su desacuerdo con el texto, incluyendo el anexo de 16 diferentes reservas al mismo, lo que derivó en una frágil estabilidad y un estado de alerta permanente.

contribuiría al establecimiento de la paz regional en África. Los dos acuerdos constituyeron logros importantes en la era del mandato ampliado de la IGAD y proporcionaron ejemplos relativamente inusuales de mediación regional en el ámbito interno.

Cuando la Unión Africana (UA)⁶⁰ impuso sanciones a Eritrea en 2009 por apoyar a los extremistas de al-Shabab en Somalia y tratar de derrocar al gobierno somalí (en consonancia con las sanciones expedidas por ONU), Eritrea suspendió su participación en la organización y denunció a la UA como un “perro faldero del imperialismo estadounidense” y un mecanismo para las aspiraciones hegemónicas de Etiopía, su principal rival (Stigant; Phelan, 2019). Por esto, Eritrea se retiró en 2007 de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), bloque regional de África Oriental.

Sin embargo, la nueva instancia de paz entre Etiopía y Eritrea que permitió la readmisión de Eritrea (suspendida en 2007) a la organización, ofrece al menos un ápice de optimismo para pensar en un posible fortalecimiento subregional, que habilite un esfuerzo conjunto para mejorar la paz y seguridad. Así lo manifestó la IGAD, tras la firma del acuerdo de reconciliación, alegando la necesidad *«que Eritrea se reincorpore a la familia de la IGAD y ocupe el lugar que le corresponde para promover colectivamente la paz y el desarrollo»* en su región (IGAD, 2018). Por último, y como agente, aún externo, de trascendental relevancia, todos los actores involucrados deben facilitar la participación activa de la diáspora eritrea, tanto en el proceso de normalización de las relaciones bilaterales como en la transición política que, inexorablemente, debe comenzar en el país.

El deshielo de las relaciones diplomáticas entre los países que conforman la IGAD, puede hacer de ella un marco referencial, un canal formal consensuado que apoye los nuevos acercamientos, como por ejemplo al Plan de Acción 2020, firmado entre Eritrea, Etiopía y Somalia; o bien a la desmilitarización de las fronteras, *casus belli* permanente.

Para ampliar información véase: www.africaye.org/fragil-paz-en-sudan-del-sur. Consulta: 26/09/2020.

⁶⁰ Es necesario resaltar que la IGAD es uno de los bloques económicos de África del Este que se enmarca en la estrategia hacia la integración regional que promueve la UA, esta última lanzada oficialmente en 2002 como sucesora de la Organización de la Unidad Africana. La UA está conformada por 55 estados y posee sede física en Adis Abbeba; además es miembro observador de ONU. Se destacan entre sus objetivos económicos la creación de un mercado común, un banco central y una divisa compartida, estableciendo así una potencial unión económica y monetaria. El plan actual consiste en establecer una Comunidad Económica Africana con una moneda única para 2023 (Sitio web oficial Unión Africana: www.au.int). Consulta: 22/09/2020

En síntesis, la existencia de la IGAD puede aportar una nueva dimensión diplomática a la gestión de conflictos en el Cuerno de África, acuerdos de seguridad colectiva y fundamentalmente procesos institucionales de consulta o toma de decisiones regionales. A su vez, proporcionar un foro que excluya la injerencia de actores internacionales, interesados más allá de la región, en el que las relaciones desiguales y la hegemonía localizada podrían gestionarse sin recurrir a la violencia, con el objetivo de obtener resultados a largo plazo que escapen a la volatilidad imperante. Aquí la importancia de que logre convertirse en un foro que regule el equilibrio de poder regional. Finalmente, el establecimiento una agenda en común, el aporte del liderazgo etíope, así como los avances tangibles que se obtengan con Eritrea, serán cruciales para consolidar la legitimidad conferida internacionalmente que posee la IGAD para abordar los conflictos dentro de la región.

Conclusiones

En consecuencia con lo desarrollado a lo largo de este trabajo, se observa que la relación entre Etiopía y Eritrea fue modificándose a lo largo de los años, y atravesó diferentes etapas. Como se analizó en el capítulo 1, los antecedentes históricos arrojan la evidencia de que ambos países formaron parte en su forma embrionaria del Reino de Aksum en los inicios de esta era, lo que supuso una identidad consolidada entre ambas poblaciones septentrionales, más aún, supieron conformar una cosmogonía – fundamentalmente religiosa a través de la iglesia ortodoxa etíope – y lingüística, arraigada al Tigrinya, lengua vernácula del actual estado de Tigray, que persiste en la actualidad como un vínculo que supo sobrevivir a todos los avatares de la guerra.

La conformación paralela de ambas identidades singulares se desarrolló sobre finales del siglo XIX con el fracaso colonial italiano, derrotado su ejército en Adwa en 1896 en su intento de hacerse de la totalidad del territorio etíope, y cuyo tratado de paz significó la escisión con territorio eritreo, quedando éste último en posesión italiana y declarado nueva colonia en 1890. La fundación de la actual Etiopía – por entonces llamada *Abisinia* - por el emperador Melenik II (1889-1913) fundó la consiguió mantenerse –junto a Liberia– como el único Estado africano que nunca fue colonizado; mientras que Eritrea, como consecuencia directa del reparto de África, se convirtió en dominio italiano entre 1890 y 1941, cuando el Reino Unido invadió el país y retuvo su administración hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de allí, el transcurso del siglo XX en sus inicios se vio marcado por la negligencia en sucesivos tratados (1900, 1902, 1908) de proporcionar una delimitación efectiva en el territorio. Se destacan tres factores principales en este período que contribuyeron al inicio de la rivalidad y el encono entre las partes: en primer lugar, la incorporación de Eritrea por parte de Etiopía, como simple provincia del estado etíope, lo que implicó la eliminación del estatus especial que gozaba Eritrea desde 1952, a través de la Resolución 390 de ONU (1950), que establecía una fusión entre ambas partes en una Federación, en la que Eritrea una amplia autonomía y constitución propia. En segundo lugar, la prohibición de la lengua Tigrinya, reemplazada por el Ahmárico por disposición del estado etíope. Sin embargo, el intento federativo solo se prolongó por una década en condiciones muy frágiles y se abolió el estatus federal de Eritrea. En tercer lugar, el inicio de la resistencia armada eritrea con la independencia nacional como leit motiv, y plasmada en la conformación del Frente Popular para la Liberación de Eritrea (EPLF) comandado por el actual presidente de facto en Eritrea, Isaías Afewerki. En consecuencia, a partir de aquí se identifica el

germen de una relación conflictiva que irá en ascenso en la segunda mitad del siglo XX, atravesando álgidos momentos como la guerra civil eritrea (1973 – 1974), la fundación del Frente de Liberación de Tigray (TLPF) en 1975 en abierta rebelión contra el Derg (previamente había sido contra el régimen del emperador Haile Selassie) en Etiopía y por último, la inestable alianza militar entre el TPLF y el EPLF con el fin de derrocar a aquel, y lograr la secesión de Tigray para conformar un estado socialista independiente.

Hacia finales del siglo XX, con el fin de la Guerra Fría y la independencia de Eritrea consumada en 1993, ambos países tuvieron un breve período positivo de cooperación y fluidas relaciones principalmente a través de la alianza política entre el PFDJ y el TPLF, que implosionó en 1998 con la guerra fronteriza por la disputada ciudad fronteriza de Badme. A partir de lo analizado, se contempla que si bien hubo factores aledaños -como el acuerdo sobre nacionalidad o la introducción de una moneda independiente por parte de Eritrea– la beligerancia respondió al desgaste de dicha alianza y a la falta de una demarcación precisa en la frontera septentrional a lo largo del siglo XX.

Abordando otro de los interrogantes específicos de este trabajo, observamos la insuficiencia de la mediación internacional en el conflicto y el fracaso de la aplicación del Acuerdo de Argel, que selló el fin de la guerra convencional abierta, fundamentalmente a la intransigencia para llevar a cabo la aplicación del arbitraje vinculante de la EEBC, cuyo fallo final en 2002 atribuyendo legalmente la disputada ciudad de Badme a Eritrea, fue decisivo para la intransigencia etíope y el posterior arribo a la estancamiento total de las negociaciones. A su vez, observamos como la no concreción del artículo 3 del tratado de Argel – que implicaba un tribunal compuesto a elección de las partes implicadas y la OUA para determinar los orígenes del conflicto- resultó preponderante en la imposibilidad de resolver el pleito, al igual que la omisión las controversias económicas comerciales, como la participación etíope en el puerto de Assab o la situación d. Este panorama se agravó aún más con la reticencias por parte de Eritrea a la acción de la UNMEE en el terreno (en su función de fuerza de vigilancia de la TSZ), y el retiro definitivo de esta en el año; y los *ultimátum* fallidos de la EEBC – en 2003 y 2006- de establecer una demarcación fronteriza aceptada por las partes, lo que derivó en un estado de parálisis internacional y crisis irresuelta.

La situación de estancamiento de no guerra, no paz *-no war, no peace-* en que entraron ambos gobiernos marcó la concepción mutua de ambas partes durante las primeras décadas del siglo XXI. A partir del análisis efectuado en el capítulo II, observamos como este nuevo cuadro de situación permitió a ambas partes justificar la orientación de sus respectivas políticas internas y externas, la consideración mutua de amenaza latente del “enemigo” habilitó una narrativa beligerante contundente, cuya dinámica se ajustó a un patrón regional de desestabilización mutua de larga data, trascendiendo también los intereses de seguridad nacional y económica de ambos países. En vistas del objetivo central de este trabajo - *analizar cuáles fueron los motivos de ambos países para firmar la paz de un conflicto que se encontraba en una situación de estancamiento sostenido, sin expectativas de reconciliación ni acercamiento y bajo un estado de tensión latente* -se observa que dicho periodo estuvo signado por una fuerte militarización, que derivó en un paulatino deterioro social tanto en Eritrea, marcado por un férreo régimen y su aislamiento internacional, como en Etiopía, envuelta en un escenario de violencia y represión a raíz de las manifestaciones masivas iniciadas en 2015, derivando finalmente la declaración del Estado de Emergencia.

Con este marco de fondo, se pone foco de atención en el proceso reformista iniciado en Etiopía con la llegada de Abiy Ahmed al poder en 2018, artífice de poner fin al estado de guerra con Eritrea; es decir, reconocemos en el reformismo propuesto por el nuevo gobierno de Etiopía - que impactó en las anquilosada coalición gobernante etíope, el Frente Democrático Revolucionario de los Pueblos Etíopes (EPRDF) a través de una apertura política y posterior fundación del Partido de la Prosperidad (PP)- una nueva dinámica política cuyo prioridad apuntó a ponerle fin a la situación irresuelta del conflicto con Eritrea acatando las respectivas disposiciones del Acuerdo de Argel y los fallos de la EEBC; y extender sus efectos a la recomposición de los vínculos regionales, afectados directamente por el conflicto etíope-eritreo.

En este sentido, la examinación del nuevo acercamiento entre ambos países – con el histórico cónclave logrado entre Ahmed y Afewerki - concretado en julio de 2018 a través de la *Declaración Conjunta de Paz y Amistad* desarrollada en el capítulo 3, nos permite afirmar la hipótesis de este trabajo, que sostiene que el nuevo tratado de paz entre Etiopía y Eritrea firmado en julio de 2018 *fue posible de alcanzar en tanto se abrió el juego a la posibilidad de retomar los canales* formales diplomáticos en detrimento del *ethos* militar presente en el Cuerno, sostenido fundamentalmente por la tensión latente entre ambos países. Esto se traduce en el restablecimiento de relaciones bilaterales entre países aledaños (Yibuti, Somalia), seriamente afectados por el estado inerte del

conflicto etíope – eritreo, e inmiscuidos en conflictos indirectos como causa de una extrapolación del conflicto central analizado; y en última instancia, la posibilidad de avanzar hacia una desmilitarización de las zonas en disputa.

Respecto a este último punto, otro objetivo clave del Primer Ministro Abiy es lograr la estabilidad en los países vecinos mediante la diplomacia. En particular, podemos alegar que a Etiopía le resultaría difícil lograr un crecimiento económico sostenible sin una estabilidad a largo plazo en la región del Cuerno de África. Como se analizó en los casos Yibuti y Somalia del capítulo 3, en menos de seis meses después de su nombramiento, Ahmed – además de la firma del mencionado acuerdo de paz con Eritrea y la respectiva reapertura de fronteras y embajadas – impulsó la firma de un *acuerdo de cooperación trilateral entre Eritrea, Somalia y Etiopía*; relanzó el diálogo entre Yibuti y Eritrea con el objetivo de llegar a un acuerdo sobre la disputa fronteriza entre ambos países (Islas Doumeira); y tomó la iniciativa de la consolidación de la paz en Sudán como mediador. En consecuencia, observamos que el giro político iniciado con la reconciliación con Eritrea, se extendió inicialmente a una ambición mayor de reconstruir las relaciones en la región, y el reconocimiento de la apuesta de Addis Abeba, hacia un viraje regional sustentado en canales diplomáticos formales desmilitarizados. Es probable que el fin del principal enfrentamiento interestatal en la subregión, que ha mantenido un estancamiento de alianzas y alimentado medidas que causan inestabilidad, genere un entorno más propicio para la paz y el desarrollo.

En aras de este objetivo, podemos decir también que la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), pese a su papel intrascendente en el conflicto etíope- eritreo, podría officiar un rol central en el mantenimiento de la paz y estabilidad en el Cuerno de África, como sí aportó positivamente en la crisis de Somalia y Sudán del Sur. La readmisión de Eritrea a dicha organización regional a finales de 2018 puede leerse como una oportunidad para promover la integración regional, los mecanismos de consulta y contribuir a acuerdos de seguridad colectiva – que patrocinen la desmilitarización de las fronteras en disputa - fundamentalmente que fortalezca las soluciones intra-africanas para la gestión de los conflictos vigentes en el Cuerno de África.

Sin embargo, también genera preguntas sobre el panorama futuro de las alianzas entre los estados de la subregión. Las dinámicas políticas internas y las transformaciones en Etiopía y Eritrea son importantes para determinar cómo se desarrolla el futuro, pero estas dinámicas están influenciadas hasta cierto punto por otros poderes y sus alianzas con actores domésticos. Dado que Etiopía y Eritrea se han basado ampliamente en demonizar al otro, la nueva era requiere

nuevos medios y orientaciones para legitimar la autoridad y las acciones a fin de justificar la política interna y externa. Estos cambios pueden causar cambios con efectos de largo alcance para las élites políticas en cada país, ya que es probable que el poder político se vuelva más disputado por una nueva constelación de actores.

Bibliografía

- Abdur Rahman Alfa Shaban** (28 de enero de 2020). Eritrea, Ethiopia, Somalia agree 2020 Joint Plan of Action after Asmara Summit. *Africa News*, consultado el 18/08/2020. URL: <https://www.africanews.com/2020/01/28/eritrea-ethiopia-somalia-agree-2020-joint-plan-of-action-after-asmara-summit/>
- Abbink, Jon** (2003). *Ethiopia-Eritrea: Proxy Wars and Prospects of Peace in the Horn of Africa*. Journal of Contemporary African Studies, 21, 3, septiembre 2003
- África Fundación Sur** (11 de julio de 2018). Yibuti inaugura la mayor zona franca libre de África. Consultado el 02/10/2020. URL: <http://www.africafundacion.org/yibuti-inaugura-la-mayor-zona-franca-libre-de-africa>
- África Fundación Sur** (31 de enero de 2020). Eritrea, Etiopía y Somalia acuerdan un Plan de Acción Conjunto para 2020 tras la cumbre de Asmara. Consultado el 11/08/2020 URL: <http://www.africafundacion.org/eritrea-etiofia-y-somalia-acuerdan-un-plan-de-accion-conjunto-para-2020-tras-la-cumbre-de-asmara>
- Afrol News** (26 de mayo de 2010). Eritrea "intimidates emigrants into paying tax". Consultado el 17/05/2020. URL: <http://afrol.com/articles/36196>.
- Al Jazeera** (24 de febrero de 2018) 'Djibouti Seizes Control of Dubai-run Doraleh Port'. Consultado el 22/09/2020. URL: <https://www.aljazeera.com/news/2018/02/djibouti-seizes-control-dubai-run-dolareh-port-180223200900708.html>.
- Al Jazeera** (17 de septiembre de 2018). «Ethiopia, Eritrea sign peace deal at Saudi Arabia summit». Consultado el 23/06/2020 URL: <https://www.aljazeera.com/news/2018/09/>
- Allo, Awol** (13 de agosto de 2018). "Ethiopia: Exploiting the Gulf's scramble for the Horn of Africa." *African Arguments*, consultado el 10/07/2020. URL: <http://africanarguments.org/2018/08/13/ethiopia-exploiting-gulf-scramble-horn-africa/>.
- Allo, Awol K.** (5 de diciembre de 2019). «Why Abiy Ahmed's Prosperity Party could be bad news for Ethiopia». *Aljazeera*, consultado el 11 de abril de 2020. URL: <https://www.aljazeera.com/opinions/2019/12/5/why-abiy-ahmeds-prosperity-party-could-be-bad-news-for-ethiopia/>.

- Awel, Munira Abdelmenan** (1 de agosto de 2018). Eritrea y Somalia retomarán lazos democráticos. *Agencia Anadolu*, consultado el 13/08/2020 <https://www.aa.com.tr/es/pol%C3%ADtica/eritrea-y-somalia-retomar%C3%A1n-lazos-diplom%C3%A1ticos/1219289>
- Bodetti, A.** (25 de junio de 2020). Through Eritrea, China Quietly Makes Inroads Near the Red Sea. *The Diplomat*, consultado el 14/20/2020.
URL:<https://thediplomat.com/2020/01/through-eritrea-china-quietly-makes-inroads-near-the-red-sea/>
- Borkena** (1 de diciembre de 2019). «Ethiopia’s Prosperity Party officially formed in the capital Addis Ababa». Consultado el 15 de abril de 2020 URL:
<https://borkena.com/2019/12/01/ethiopias-prosperity-party-officially-formed-in-the-capital-addis-ababa/>
- Brautigam, Deborah** (20 de abril de 2020). El dilema chino con la deuda: ¿de aliado con el coronavirus a usurero implacable?. *El Confidencial*, consultado el 11/10/2020. URL:
https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-04-20/el-dilema-chino-con-la-deuda-de-aliado-con-el-coronavirus-a-usurero-implacable_2556315/
- Bruton, B.** (12 de julio de 2018). ‘Ethiopia and Eritrea Have a Common Enemy’. *Foreign Policy*, consultado el 20/08/2020 URL: <https://foreignpolicy.com/2018/07/12/ethiopia-and-eritrea-have-a-common-enemy-abi-y-ahmed-isaias-afwerki-badme-peace-tplf-eprdf/>
- Chabal, Patrick** (2007). *Las políticas de violencia y conflicto en el África contemporánea*. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 6 de abril de 2007, pp. 1-17. Madrid: UAM-AEDRI. URL: <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4947>
- Clapham, Christopher** (2001). War and State Formation in Ethiopia and Eritrea. Failed States Conference, Florence, Department of Politics and International Relations, Lancaster University, Lancaster, pp. 10 – 14.
- Dahlbrug, J.** (19 de junio de 2000). «Ethiopia and Eritrea Agree to Cease-Fire». *Los Angeles Times*, consultado 26/07/2020. URL: <http://articles.latimes.com/2000/jun/19/news/mn-42559>.
- De Waal, Alex** (2015). *The Real Politics of the Horn of Africa: Money, War and the Business of Power*. Gran Bretaña: Editorial Cambridge Polity.

- De Waal, Alex** (11 de julio de 2018). "Beyond the Red Sea: A new driving force in the politics of the Horn". *African Arguments*, consultado el 22/07/2020 URL: <http://africanarguments.org/2018/07/11/beyond-red-sea-new-driving-force-politics-horn-africa>
- Emaha, Samuel** (26 de marzo de 2018). Why Eritrea Didn't Sign The Africa Free Trade Area. *Eritrea digest*, consultado el 3/10/2020. URL: <https://www.eritreadigest.com/why-eritrea-didnt-sign-the-africa-free-trade-area/>
- Esquivel Solís, Edgar** (2011). Las transformaciones del Estado: Una aproximación al debate contemporáneo. México: Editorial Argumentos, vol.24, n.65, pp.39-56.
- Europapress** (27 de febrero de 2016). El servicio militar obligatorio en Eritrea provoca un éxodo migratorio juvenil. *Reuters/EP*, consultado el 18/08/2020. URL: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-servicio-militar-obligatorio-eritrea-provoca-exodo-migratorio-juvenil-20160227102946.html>
- Gardner, Tom** (21 de enero de 2020). «Will Abiy Ahmed's Bet on Ethiopia's Political Future Pay Off?». *Foreign Policy*, consultado el 11 de abril de 2020. URL: <https://foreignpolicy.com/2020/01/21/will-abiy-ahmed-eprdf-bet-ethiopia-political-future-pay-off/>
- Gebreluel, Goitom** (23 de diciembre de 2019). «Ethiopia's prime minister wants to change the ruling coalition. Who's getting left out?». *The Washington Post*, consultado el 11 de abril de 2020 URL: <https://www.washingtonpost.com/politics/2019/12/23/ethiopias-president-wants-change-ruling-coalition-whos-getting-left-out/>.
- Granger, Harvey** (20 de febrero de 2018). 'US Counterterrorism in the Horn of Africa: A Chance for Ethiopian-Eritrean Cooperation?'. *Georgetown Security Review*, consultado el 02/05/2020 URL: http://georgetownsecuritystudiesreview.org/2018/02/20/us-counterterrorism-inthehorn_of-africa-a-chance-for-ethiopian-eritrean-cooperation/.
- Haggai, Erlich** (2007). *Ethiopia and Saudi Arabia – Christianity, Islam, and Politics Entwined*, Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers.
- Health World** (23 de septiembre de 2020). China's BGI wins 1.5 mln coronavirus test kit order from Ethiopia. *Reuters*, consultado el 11/10/2020 URL: <https://www.reuters.com/article/healthworld/healthworld-china-s-bgi-wins-15-mln-coronavirus-test-kit-order-from-ethiopia-idKCN2009001>

<https://health.economictimes.indiatimes.com/news/diagnostics/chinas-bgi-wins-1-5-mln-coronavirus-test-kit-order-from-ethiopia/78275376>

Henze, Paul. B (1989). *Eritrean Options and Ethiopia's Future*. Estados Unidos: Rand Corporation.

Henze, Paul. B (2002). *Eritrea's War*. Estados Unidos: Editorial Sharma Books.

Human Rights Watch (23 de septiembre de 2011). Eritrea: Liberar a presos políticos detenidos hace 10 años. Consultado el 18/08/2020 [URL:https://www.hrw.org/es/news/2011/09/23/eritrea-liberar-presos-politicos-detenido-hace-10-anos](https://www.hrw.org/es/news/2011/09/23/eritrea-liberar-presos-politicos-detenido-hace-10-anos)

Idrees, Ali (19 de enero de 2018). 'U.S. Military Puts "Great Power Competition" at Heart of Strategy: Mattis'. *Reuters*, consultado el 18/09/2020. URL: <https://www.reuters.com/article/us-usa-military-china-russia/u-s-military-puts-great-power-competition-at-heart-of-strategymattis>.

IGAD (2018). Executive Secretary commends Ethiopia PM for normalization of relations with Eritrea. *IGAD*, consultado el 27/09/2020. URL: <https://igad.int/executive-secretary/1885-igad-executive-secretary-commends-ethiopia-pm-for-normalization-of-relations-with-eritrea>

Joseph, R. (2003). *Africa: States in Crisis*. Journal of Democracy, Vol.14 (3): pp. 159-170. Washington: Johns Hopkins University Press.

Ficquet, Eloi (2015). *Ethiopians in the Twenty-First Century: The Structure and Transformation of the Population*. Londres: Hurst, pp. 15-62

Kaleab, Tadesse (2019). No Peace No War: The Ethiopian–Eritrean Conflict. *AARMS*, Vol. 18, No. 1 (2019) p. 79–91.

Kapuscinski, R. (1978). *El emperador*. Barcelona: Editorial Anagrama. 2006.

Kibreab, G. (2007). *The Eritrean Diaspora, the War of Independence, Post-Conflict (Re)-construction and Democratisation*. Suecia: Editorial Johansson Dahre Ulf, Lund University; en *The Role of Diasporas in Peace, Democracy and Development in the Horn of Africa*.

Kiruga, Morris (6 de diciembre de 2019). «Ethiopia: Selling Prosperity Party to the Oromo is Abiy's greatest challenge». *The Africa Report*, consultado el 13 de abril de 2020. URL: <https://www.theafricareport.com/20937/ethiopia-selling-prosperity-party-to-the-oromo-is-abiys-greatest-challenge/>

Laterza, V.; Musuza, P. (2018). Is China really to blame for Zambia's debt problems?. Al Jazeera. Consultado el 10/10/2020 URL: <https://www.aljazeera.com/opinions/2018/10/11/is-china-really-to-blame-for-zambias-debt-problems/>

La Vanguardia (7 de septiembre de 2018). Eritrea y Yibuti retomarán relaciones tras una década de disputas fronterizas. Consultado el 14/06/2020 URL: <https://www.lavanguardia.com/politica/20180907/451685582581/eritrea-y-yibuti-retomaran-relaciones-tras-una-decada-de-disputas-fronterizas.html>

Lechini, Gladys (2013). China en África: discurso seductor, intenciones dudosas. La revista Nueva Sociedad No 246, julio-agosto de 2013.

Mu Xuequan (11 de julio de 2018). 'UN Security Council Mulls Lifting Eritrea Sanctions'. Xinhua net, consultado el 21/06/2020. URL: http://www.xinhuanet.com/english/2018-07/11/c_137315242.htm.

Precio Petróleo (27 de julio de 2020). Petróleo China -En junio 2020 compró un récord de 53,18 millones toneladas. Consultado el 30/09/2020. URL: <https://www.preciopetroleo.net/petroleo-china.html>

Tadesse, Medhane; Young, John (2003). *TPLF: Reform or Decline?*. Review of African political economy. Abingdon: Routledge - 2003, 97, p. 389-404.

Tadesse, Selam (24 de marzo de 2020). Is another regional alliance what the Horn needs?. Institute for Security Studies, consultado el 11/09/2020. URL: <https://issafrica.org/iss-today/is-another-regional-alliance-what-the-horn-needs>

Temesgen, Kidanu A. (2020). The Ethiopia-Eritrea Peace Talk and Normalization of Relations: Implication for Sub-Regional Security. International Affairs and Global Strategy (IISTE), Vol.79, 2020. Universidad Debre Markos, Etiopía.

The Ethiopian Herald (17 de marzo de 2018). 'Berbera Port: Widening Access to Ethiopia's Growing Import-Export'. Consultado el 19/08/2020 URL: <http://www.ethpress.gov.et/herald/index.php/news/national-news/item/11238-berbera-port-widening-accessto-ethiopia-s-growing-import-export>.

The Guardian (05 de julio de 2015). Saudi-led naval blockade leaves 20m Yemenis facing humanitarian disaster. Consultado el 29/08/2020 URL:

<https://www.theguardian.com/world/2015/jun/05/saudi-led-naval-blockade-worsens-yemen-humanitarian-disaster>

The Guardian (24 de junio de 2016). Ethiopia scraps Addis Ababa 'master plan' after protests kill 140.

Consultado el 10/08/2020

URL: <https://www.theguardian.com/world/2016/jun/14/ethiopia-addis-master-plan-abandoned>

Tokatlian, Gabriel (2008). *La construcción de un Estado Fallidos en la política mundial: el caso de las relaciones entre Estados Unidos y Colombia*. Revista Análisis Político nº 64, Bogotá, septiembre-diciembre, 2008: págs. 67-104

Tsegaye, Dawit M. (2009). *Ethiopia's military intervention in Somalia during 2006-2008: its impact on the domestic and foreign relations of Ethiopia*. Addis Abeba, School of Graduate Studies Addis Abeba University, octubre de 2009.

UN News (18 de septiembre de 2018). «UN chief welcomes meeting between leaders of Djibouti and Eritrea». *Naciones Unidas*, consultado el 12/07/2020. URL:

<https://news.un.org/en/story/2018/09/1019642>

UN News (23 de junio de 2019). Assassinations in Ethiopia amidst regional 'coup' attempt, condemned by UN chief. Organización de las Naciones Unidas, consultado el 12/06/2020.

URL:<https://news.un.org/en/story/2019/06/1041121>

Villicaña, Román L. (2004). Eritrea. Once años de relaciones internacionales con los estados vecinos. Estudios de Asia y África. México: El Colegio de México, Vol. 39, No. 1 (123), pp. 155-191.

Xinhua net (22 de septiembre de 2018). Banco de Desarrollo de China canaliza fondos para África por más 50.000 millones de dólares. Consultado el 14/10/2020. URL: http://spanish.xinhuanet.com/2018-09/22/c_137486415.html.

Páginas web oficiales

Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR): <https://www.acnur.org/>

Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD): <https://igad.int/>

Human Rights Watch (HRW): <https://www.hrw.org/es>

Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI): <https://www.beltroad-initiative.com/>

Mercado Común de África Oriental y Austral (COMESA): <https://www.comesa.int/>

Ministerio de Información de Eritrea: <https://shabait.com/>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática Federal de Etiopía:
<http://www.mfa.gov.et/>

Organización de las Naciones Unidas (ONU): <https://www.un.org/es/>

Organización para la Unidad Africana (OUA): <https://au.int/>

Documentos oficiales

FOCAC (2019). *Forum on China-Africa Cooperation. Beijing Action Plan (2019-2021)*. Beijing, 9 de diciembre. URL: http://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/t1594297.htm

ITUC (2018). General Secretary ITUC-Africa. *Move to finally resolve the “no war no peace” situation between Ethiopia and Eritrea: African workers’ commendation and call for genuine and determinate process and outcome*. Lomé, 29 de junio. URL: <http://www.ituc-africa.org/Press-Statement-Move-to-finally-resolve-the-no-war-no-peace-situation-between.html?lang=en>

ONU (1950). *Asamblea Nacional de Naciones Unidas, Eritrea, Resolución 390*. Nueva York, 3 de diciembre URL: <https://documentsddsny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/059/88/IMG/NR005988.pdf>

ONU (1998). *Consejo de Seguridad de ONU, Resolución 1177, S/RES/1177*. Nueva York, 26 de junio. URL: [https://undocs.org/es/S/RES/1177%20\(1998\)](https://undocs.org/es/S/RES/1177%20(1998))

ONU (2000 a). *Consejo de Seguridad de ONU, Resolución 1297, S/RES/1297*. Nueva York, 12 de mayo. URL: <https://digitallibrary.un.org/record/413994?ln=es>

ONU (2000 b). Documento del Consejo de Seguridad de ONU. *Acuerdo entre el Gobierno del Estado de Eritrea y el Gobierno de la República Democrática Federal de Etiopía A/55/686–S/2000/1183*. Nueva York, 13 de diciembre. URL: https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/ER%20ET_001212_AgreementEritreaEthiopia%28esp%29.pdf

- ONU (2002). Reports of International Arbitral Awards. *Decision regarding delimitation of the border between Eritrea and Ethiopia, decision of 13 april 2002*. Part III, Volume XXV, pp. 83-195. URL: https://legal.un.org/riaa/cases/vol_XXV/83-195.pdf.
- ONU (2006). Office of the Secretary of the EEBC, UN. *International boundary between the State of Eritrea and the Federal Democratic Republic of Ethiopia*. Nueva York, 12 de noviembre. URL: <https://digitallibrary.un.org/record/587578>
- ONU (2007 a). *Documento del Consejo de Seguridad, Informe del Secretario General sobre Etiopía y Eritrea, S/2007/33*. Nueva York, 22 de enero. URL: <https://undocs.org/es/S/2007/33>
- ONU (2007 b). *Documento del Consejo de Seguridad, Informe del Secretario General sobre Etiopía y Eritrea, S/2007/645*. Nueva York, 1 de noviembre. URL: <https://digitallibrary.un.org/record/617361?ln=es>
- ONU (2008 a). *Documento del Consejo de Seguridad de ONU, S/2008/40, Apartado I*. Nueva York, 31 de diciembre. URL: <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/secretary-generals-reports-submitted-security-council-2008>
- ONU (2008 b). *Informe especial del Secretario General - UNMEE, 2008, p.10*. Nueva York, 23 de enero. URL: <https://undocs.org/es/S/2008/40>
- ONU (2008 c). *Documento del Consejo de Seguridad. Informe especial del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea, S/2008/226, p.10*. Nueva York, 7 de abril. URL: <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/secretary-generals-reports-submitted-security-council-2008>
- ONU (2008 d). *Documento del Consejo de Seguridad de ONU, S/RES/1827*. Nueva York, 30 de julio. URL: <https://digitallibrary.un.org/record/633303?ln=es>
- ONU (2008 e). *Statement by the President of the Security Council of UN, S/PRST/2008/12*. Nueva York, 30 de abril. URL: <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/statements-made-president-security-council-2008>
- ONU (2011). *Carta de fecha 18 de julio de 2011 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente del Comité del Consejo de Seguridad de conformidad con las resoluciones 751 (1992) y 1907 (2009) relativas a Somalia y Eritrea, S/2011/433*. Nueva York, 18 de julio. URL: www.refworld.org/docid/50362c0b2.html

ONU (2017). *Carta de fecha 2 de noviembre de 2017 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Comité del Consejo de Seguridad dimanante de las resoluciones 751 (1992) y 1907 (2009) relativas a Somalia y Eritrea*. Nueva York, 6 de noviembre. www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2017/925,

ONU (2019). *Secretary-General's remarks at press encounter with Moussa Faki Mahamat, Chairperson of the African Union Commission*. Nueva York, 6 de mayo. URL: <https://www.un.org/sg/en/content/sg/press-encounter/2019-05-06/secretary-general%E2%80%99s-remarks-press-encounter-moussa-faki-mahamat-chairperson-of-the-african-union-commission>

OUA (2019). *Peace and Security Council, 821st Meeting*. Addis Abeba, 9 de junio. URL: <http://wam.ae/es/details/1395302775302>

Stauffer, Hans (2018). *Ethiopia & Eritrea Peace Treaty and End of UN-Sanctions Documentation. Agreement on Peace, Friendship and Comprehensive Cooperation between Eritrea and Ethiopia*, pp. 4-6. Afrika-Komitee Basel, Switzerland. URL: http://www.afrikakomitee.ch/eritrea/2018_12_Peace_Agreement.pdf.

Discursos oficiales

Ahmed, Abiy (2019). *Discurso de recepción del premio Nobel de la Paz, otorgado al primer ministro etíope Abiy Ahmed por el Comité Nobel Noruego*. Oslo, 10 de diciembre de 2019 URL: <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2019/abiy/109716-lecture-english/>

Anexo I

Gráfico 1: Zona de disputas y reclamos territoriales



Fuente: <http://addisstandard.com/news-update-ethiopia-accepts-the-algiers-agreement-in-bid-to-normalize-relations-with-eritrea-opens-up-its-economy/>; Fecha de consulta: 10/06/2020

Gráfico 2: Regiones y ciudades con status especial de Etiopía



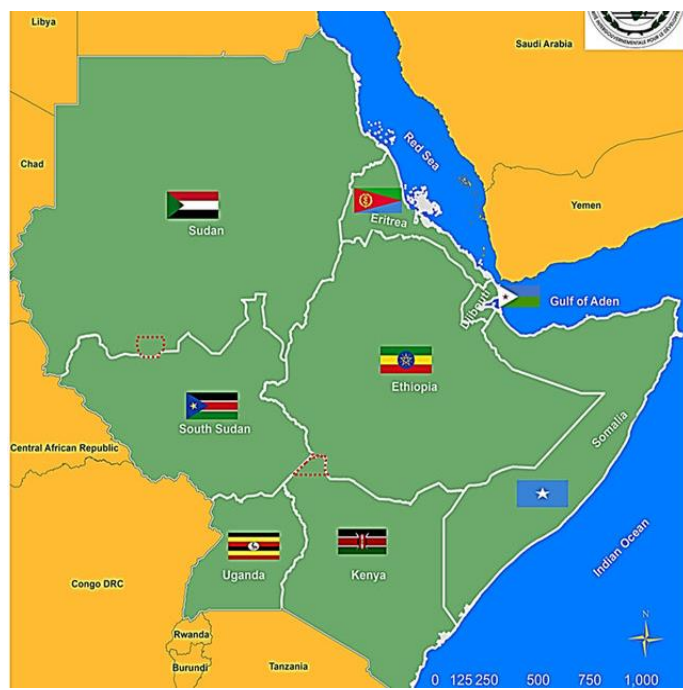
Fuente: es.maps-ethiopia.com/etiopia-regiones-del-mapa; Fecha de consulta: 08/07/2020

Gráfico 3: Regiones de Eritrea



Fuente: es.dreamstime.com/mapa-administrativo-y-politico-de-eritrea; Fecha de consulta: 08/07/2020

Gráfico 4: Cuerno de África



Fuente: https://www.researchgate.net/figure/Map-of-countries-making-up-the-Horn-of-Africa-8_fig1_334172056; Fecha de consulta: 10/09/2020

Gráfico 5: Logros de consolidación de la paz en países vecinos a través de iniciativas del Primer Ministro Abiy Ahmed

September 16, 2018	Conclusion of a peace agreement between Ethiopia and Eritrea	After carrying out negotiations since July 2018, a peace agreement was signed between Eritrea and Ethiopia in Jeddah, Saudi Arabia on September 16, 2018. Negotiations will now be held on opening an Ethiopian embassy in Eritrea, Eritrean Airlines flights to Ethiopia, the use of Massawa Port in Eritrea, and the opening of telecommunications.
September 5, 2018	Signing of a trilateral cooperation agreement between Eritrea, Somalia, and Ethiopia	A trilateral cooperation agreement was signed in Eritrea by Eritrea, Somalia, and Ethiopia. The agreement included the promotion of peace and security in the region, and the establishment of high-level meetings to monitor progress on these.
September 5, 2018	Talks launched for normalizing Djibouti-Eritrea relations in respect to the border issue	An announcement was made in Djibouti that dialogues will be held for normalizing Djibouti-Eritrea relations in respect to the border issue.
August 17, 2019	Mediation in the establishment of civilian government in Sudan	Thanks to Ethiopia-the African Union (AU)mediation, the Transitional Military Council of Sudan and the Forces of Freedom and Change alliance reached a final agreement to carry out joint governance of Sudan under an interim government for a period of three years and three months, and to hold elections in 2022, and signed an interim constitution.

Fuente: Mitsui & Co. Global Strategic Studies Institute Monthly Report December 2019. Fecha de consulta: 20/10/2020